

CAPÍTULO I

EL AUTOR Y LA OBRA EN CONTEXTO. La vida y la obra se remiten y se explican

« (...) El sentido de un caminar filosófico varía para quien lo recorre, dependiendo del momento y el lugar a partir del cual intenta rendir cuentas».

Lévinas

1. TEJER Y RE-TEJER: A propósito de los contextos

La tarea de contextualizar un pensamiento filosófico puede representarse, metafóricamente, como la labor que realizan los artesanos en los telares cuando elaboran sus tejidos. En efecto, el verbo latino *contexere* se refiere a las tareas propias de la actividad de tejer: *entrelazar*, *entreteter* los

hilos hasta formar una *textura*, la cual se exterioriza en un *entramado* que se entrega como un todo, como un tejido. Análogamente, la comprensión del texto escrito exige retrotraerse de su estado de obra cumplida, en el sentido de que no sólo cuenta el resultado, sino el proceso y las grandes coordenadas de su ensamblaje. En otras palabras, la materialidad concreta del texto filosófico reclama y remite a un conjunto de horizontes que lo sitúan y clarifican.

Estos horizontes, que están relacionados con la vida y el pensamiento del autor, son realidades que se pueden distinguir mas no separar porque forman una urdimbre polivalente cuyos hilos se entrecruzan de muchas maneras. Vamos a hacer entonces esta primera aproximación desde los entornos históricos e intelectuales en los que se inscribió la vida de Lévinas, relacionándolos con el surgimiento de su obra filosófica, hasta llegar a comprender la arquitectónica de su articulación.

A partir del entorno histórico-político y filosófico, durante el cual ha transcurrido la vida del filósofo, encontraremos claves importantes para la comprensión del sentido, del alcance y, por supuesto, de los límites del pensamiento de Lévinas. Las grandes crisis del Siglo XX; la condición de Judío *sobreviviente de la Shoah*; su apego a la lección y al comentario talmúdico; la filosofía de Rosenzweig, que inspira y condiciona su lectura de Hegel; la fenomenología Husserliana y la interlocución problemática con el Heidegger de *Ser y Tiempo*; la inspiración platónica y cartesiana de algunos de sus temas fundamentales, todo esto se entremezcla y produce un lenguaje filosófico acucioso y recurrente que recoge las profundidades de la lengua rusa, la polivalencia semántica del hebreo, la exhaustividad del alemán y la rigurosidad del francés.

La vida y la obra de Lévinas oscilan entre dos polos: Jerusalén y Atenas, Judaísmo y Filosofía. Estas dos fuentes

se entrelazan entre sí, de tal manera, que a veces confluyen esclareciéndose mutuamente. Aunque las obras a cada respecto estén separadas, los ecos filosóficos resuenan en las obras confesionales; y los ecos talmúdicos y bíblicos, en las filosóficas. Por un lado, están la Biblia, el Talmud y los grandes maestros de la tradición judía y, por el otro, la tradición filosófica occidental. La tarea implícita que se impuso Lévinas, en cierto modo, consistió en poner a dialogar en igualdad de condiciones, a las dos grandes tradiciones espirituales de Occidente: Biblia y Filosofía. Para lograr esto, era necesario mostrar que el *versículo bíblico*, a pesar de su arcaísmo, está preñado de la misma inquietud por la búsqueda del sentido que anima la investigación filosófica; que el método de la digresión rabínica constituye, si se puede decir, un *otro modo* de la *razón*, otro modo que se hace necesario para dar cuenta de lo que se presenta, como *otro modo que ser*, es decir, cuando la razón es golpeada o atraída por el enigma de la trascendencia.

Este bagaje de influencias, *religiosas*, literarias, filosóficas e históricas, junto con la peculiar sensibilidad hacia la modernidad, constituyen los trasfondos u horizontes, en los que aparece el verdadero sentido y alcance del pensamiento de Lévinas. Cada uno de estos contextos se entrecruza, como la urdimbre de un tejido sutil; por eso, la interpretación puede ser objeto de nuevas profundizaciones. En el caso de Lévinas, existen testimonios de primera mano: entrevistas, estudios, traducciones, que conectan la obra con su fuente, previniéndonos de tomarlo como un oráculo, o como una excusa para el dogmatismo.⁴ Conviene saber que el trabajo filosófico de Lévinas abarcó más de medio siglo, de modo que él tuvo ocasión de *decir*, *des-decir* y *redecir* su propia vida y su propia obra.⁵

4 Cf. La parte final del prefacio de TI, p. XVIII.

5 La bibliografía primaria y secundaria sobre Lévinas fue catalogada minuciosamente hasta 1989 por Roger Burggraeve en Emmanuel Lévinas. Une Bibliographie primaire et secondaire (1929-1989), Peeters,

Un segundo modo de abordar la obra de Lévinas y que complementa su contextualización, consiste en establecer las grandes coordenadas conceptuales de su escritura. Este trabajo se realiza *en el texto y desde el texto*. No se trata entonces de la labor de *tejer o entretejer* a la que aludía el verbo *contexere*, sino de la actividad duplicativa del *re-tejer*; como si fuera posible *des-tejer* y volver a hilvanar la obra; *desde sí misma*, pero más allá de la misma; sin otro auxilio que «*lo dicho*», lo escrito, para ver el modo como surgen, se articulan y precisan los conceptos hasta formar un planteamiento coherente.

La aspiración de la Filosofía, a lo largo de su historia, puede interpretarse como el intento de comprender y explicar omnicomprendivamente la realidad. Como pensaba Hegel, el sistema es la ley del pensar coherente. Ensamblar en un sistema los fragmentos dispersos de lo real y hacerlo patente al espíritu es la tarea fundamental de la filosofía. Los entes en este pensamiento sistémico sólo desvelarían su inteligibilidad plena cuando se ensamblan al todo que les da coherencia y sentido. Hegel creyó que más allá de la diversidad o especificidad de los entes o de los eventos todos tienen que ver con todos, y estos a su vez con el Todo. Elucidar este sentido último totalizante es la aspiración de la razón especulativa, únicamente de este modo, el mundo devendría inteligible y transparente a la razón.

Ahora bien, ¿qué relevancia tienen la existencia y la historia individual de las personas en relación con ese supuesto *todo* omniabarcante? ¿Cuál es el valor de la opción moral y del sentir personal del yo en relación con el todo? Fue Kierkegaard (1813-1855), quien por primera vez introdujo la denuncia de las pretensiones totalizantes del idealismo hegeliano. Más tarde, F. Rosenzweig (1886-

Lovaina 1990. La bibliografía se amplía por las últimas publicaciones de Lévinas y los numerosos estudios que se han multiplicado en los últimos 15 años.

1929) retomará esta misma crítica llevándola aún más lejos y enriqueciéndola con nuevos argumentos. Conviene anotar que los dos filósofos articulan sus críticas a partir de exigencias individuales; el primero desde la angustia y soledad de la propia existencia; el segundo, a partir de la soledad del yo ante la muerte. Lévinas volverá a abordar esta misma crítica a la filosofía de la totalidad, pero esta vez, articulándola, no en nombre de la existencia individual, como es el caso de Kierkegaard, ni a partir del temor a la muerte como en Rosenzweig, sino en nombre de la alteridad. No es el yo el que puede eximirse del sistema, es el *otro*. El *otro* es exterior al sistema; el *otro*, por ser *otro*, es irreductible a la identidad y homogeneidad del sistema. Ahora bien, el desarrollo riguroso del discurso sobre la trascendencia es la tarea que se impone Lévinas.

En su impostación tradicional, la Filosofía piensa la alteridad y la trascendencia sin salir de lo que es común a los entes; el ser. La alteridad aparece como duplicación de la *yoicidad* en la antecedente comunidad del. El otro es simplemente un *alter ego*, sin más trascendencia que la corporalidad (cada uno su cuerpo), cuerpos que en la práctica funcionan de la misma manera. En definitiva, del yo al otro hay reversibilidad, rige la simetría y en cierto modo, la intercambiabilidad. La trascendencia, cuando se piensa seriamente, se plantea en términos superlativos en el orden del ser. El *Trascendente*, es el Ser supremo, que incluso siendo el *Ser Superior*, sigue inscrito en el terreno de lo común a todos los entes.

La filosofía de Lévinas se puede interpretar a grandes rasgos como un intento de corregir esta deformación en la manera de significar la trascendencia. La doble tradición que la inspiran le permiten mostrar, así sea bajo la metáfora de la *trace*, de la huella o el rastro; aquello que *más allá del ser* (Platón) se revela como lo *de otro modo que ser*. Ahora bien, ¿cómo es que esto que está más allá del ser puede

manifestarse con sentido sin degradarse en la inmanencia del ser? La trascendencia en la inmanencia o Infinito en lo finito; la idea de lo Infinito en el hombre, puede advenir como ya lo mostró Descartes no como resultado de procesos de abstracción sino en cuanto esa idea es puesta por Otro en mí. La trascendencia no es otra modalidad del yo que toma distancia para ver en perspectiva. La trascendencia para que sea tal debe provenir de un no-lugar, de un más allá de lo común, debe presentarse como lo verdaderamente *exterior*. La trascendencia *golpea* dice Lévinas como si la intencionalidad que constituye los objetos fuera anticipada antes de la iniciativa de la conciencia. La cuestión que se impone aquí es saber si el discurso que reniega del ser para hablar de lo *de otro modo que ser*, sigue siendo filosófico. Lévinas sostiene que no sólo es filosófico sino que, en cuanto discurso de la trascendencia es la meta-física misma y, en cuanto tal, la filosofía primera.

La arquitectónica conceptual de la filosofía de Lévinas se edifica sobre esta piedra angular. Todo su itinerario filosófico se mantuvo fiel a aquella primera intuición de 1936 en *De la evasión*, a saber, que era necesario *salir del ser* por una vía inédita incluso corriendo el riesgo de contravenir nociones que al sentido común y a la sabiduría de las naciones parecían las más evidentes.⁶ Este salir del ser para dar cuenta de la trascendencia se articula en las ya famosas díadas: Ser – De otro modo que ser; Totalidad – Infinito; Ontología – Ética; Mismo – Otro; Existencia – Existente; Violencia – Rostro. Aunque estas nociones no se desarrollan dialécticamente, ellas permiten mostrar un desgarramiento en el discurso tradicional del ser, el cual, llevado al límite de la tematización, y por un exceso de significación, se aviene a recibir una palabra que remite a una excedencia que muestra una tarea pendiente de la Filosofía, deuda que consiste en determinar el estatuto de la alteridad y la trascendencia.

6 Cf. E. Lévinas, *De la evasión*, DE, p. 127.

2. Qui êtes-vous Lévinas?

Empezamos, entonces, por abordar al protagonista: *Qui êtes-vous Lévinas?*⁷ Esta pregunta abre una puerta de acceso, no convencional a la filosofía de Lévinas. Es una pregunta propedéutica que nos introducirá en la comprensión de un pensamiento complejo, refractario a cualquier aproximación sumaria y que requiere justamente, un camino inédito para llegar al fondo del mismo. La pregunta «*Qui êtes-vous?*» fue planteada, muchas veces, en largas entrevistas que Lévinas concedió a los comentaristas y estudiosos de su obra.⁸

Esta pregunta lleva implícito un cierto asombro por la singularidad del personaje y la originalidad de su pensamiento. Al indagar por la *vida* del filósofo, por su historia, no estamos cediendo a la simple curiosidad de

7 EMMANUEL LÉVINAS ¿qui êtes vous? es el título que François Poirié da a una extensa entrevista que Lévinas le concedió en 1987. En muchas lenguas existe la distinción aunque con distinto valor entre el tú y el usted. En francés cuando se utiliza el “vous”, la segunda persona del plural pero utilizada para abordar al singular, se establece de entrada el tipo de relación entre los interlocutores. El vous francés como el usted castellano o el lei italiano tienen en común una mirada mediatizada y asimétrica de los interlocutores. Conocer quién es la otra persona comienza con el reconocimiento de que es un Vous, un Usted, más allá de la confianza de lo conocido o de lo anecdótico del cronista que relata sucesos, es experiencia de estar ante lo extranjero, ante la alteridad en sentido radical.

8 La bibliografía catalogada de Lévinas da cuenta de más de treinta entrevistas registradas y autorizadas, algunas son verdaderas introducciones a su pensamiento, otras profundizan aspectos claves de su obra, aquí se destacan algunas que son pertinentes en este sentido: *Ethique et Infini. Dialogues avec Philippe Nemo, Arthème Fayard*, París, 1982. Existe traducción al español de Jesús María Ayuzo Díez, *Ética e infinito*, Machado Libros, Madrid, 1991. *Philosophie, justice, et amour. Entretien avec Emmanuel Lévinas*: Concordia, núm. 3, 1983, pp. 59-73, reproducida en; *Esprit*, núm. 8-9, 1983, pp. 8-17 y en E. Lévinas, EN, Grasset-Fasquelle, París, 1991, pp. 112-131; propos recueillis par R. Fornet et A. Gomez, les 3 et 8 octobre 1982. Existe traducción castellana en *Pre-Textos*, 1993. F. Poirié, Emmanuel Lévinas: qui êtes-vous ? Lyon, 1987, pp. 61-136.

saber cosas. Nos asiste la convicción de que la vida de una persona no es un añadido a su obra, si bien en la realidad son distinguibles.⁹ Si la obra aparece como fragmentada en el tiempo, la vida de un autor le restituye su unidad. Por otra parte, la pregunta por la vida de quien le dio «*vida*» a la obra, es una pregunta por el sentido de la obra misma, para arrancarla del mutismo y del anacronismo¹⁰; en últimas, es un esfuerzo de fidelidad al sentido original de lo «*dicho*» de una vez por todas, pero que tiene como fuente el «*decir*», creador de un sentido que no se agota.

El caso de Emmanuel Lévinas es emblemático para ilustrar lo que acabamos de exponer. ¿Cómo pensar su crítica de la violencia y la original concepción de la ética si se hace caso omiso de lo vivido por Lévinas durante la Segunda Guerra Mundial? ¿Qué decir de su crítica a la «justicia de *las manos vacías*» sin reconocer el eco talmúdico del filósofo judío? Los difíciles pasajes de su escritura, ¿no se aclaran acaso si se remiten a la matriz rusa de la lengua en la que piensa Lévinas? Ahora bien, no vamos a intentar explicar la obra por la vida en una especie de determinismo existencial, en cambio, queremos dejar constancia y presentar un elemento significativo para una hermenéutica de su pensamiento.

La filosofía de Emmanuel Lévinas es una realidad cumplida. En vida, el filósofo se ocupó de asistir su propia

9 «Primum vivere, deinde philosophare, (vivir primero, filosofar después). Y entonces debemos pensar que la vida, el *vivere*, es una manera de filosofar, y tal vez la más grande y más profunda.» en Miguel de Unamuno, «El valor absoluto del hombre y la enfermedad del siglo», en Obras Completas, vol. IX, Escelicer, Madrid, 1966, p. 516.

10 «La Filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso como él. Y haga lo que quiera, filosofa, no sólo con la razón, también con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con los huesos, con toda el alma y todo el cuerpo. Es el hombre quien filosofa». Miguel de Unamuno: Del sentimiento trágico de la vida, Espasa-Calpe, 1976. p. 27.

obra, preservándola del malentendido.¹¹ En efecto, un aspecto de las respuestas a los interrogantes recurrentes que le plantearon sobre problemas de su filosofía (*alteridad, responsabilidad, la justicia, la sustitución, Ética*), consistió justamente en prevenir dicho malentendido a fin de no permitir que su pensamiento se redujera a más de lo mismo. Esto lo obligaba muchas veces a *decir de otro modo las cosas*, en ocasiones a *des-decirse*, para *re-decirse* con más precisión o nuevos énfasis.

2.1. El siglo que vivió Lévinas

El siglo XX deja una huella imborrable:¹² logros científicos y técnicos inimaginables en todos los campos; transformaciones culturales y sociales en gran escala; traumas de los que será difícil reponerse.¹³ ¡Cómo llamar a un siglo que conoció dos guerras mundiales, que instituyó los medios técnicos de comunicación, para convertir el

11 El pensamiento de Lévinas suscita la atención de públicos provenientes de diversas disciplinas y, no sólo, de los especialistas en Filosofía. En las ciencias humanas, se constata, con mayor frecuencia, que los autores se refieren sin más a una especie de paradigma levinasiano, en el sentido de una sensibilidad atenta a la problemática general de la alteridad. Cf. Fabio Ciarra, *Le paradigme levinassien en la Revue philosophique de Louvain*, núms. 1-2, Février-Mai, 2002, pp. 1-3.

12 «Les guerres mondiales –et locales- le national-socialisme, le stalinisme –et même la déstalinisation- les camps, les chambres à gaz, les arsenaux nucléaire, le terrorisme et le chômage –c'est beaucoup pour une seule génération, n'en eût-elle été témoin», en E. Lévinas, *Noms Propres*, NP, Fata Morgana, 1975, p. 9.

13 Hacia 1966, escribía Lévinas en «Sans Nom»: «Hace más de un cuarto de siglo, nuestra vida se interrumpió y, sin duda, la historia misma. (...) Cuando se tiene este tumor en la memoria, veinte años no pueden suponer cambio alguno. Qué duda cabe de que la muerte anulará pronto el injustificado privilegio de haber sobrevivido a seis millones de muertos» en “Le Nouveaux Cahier” núm. 6, 1966 y recogido luego en *Noms Propres*, Fata Morgana, París, 1975, pp. 177-182, traducción castellana de J. M. Ayuzo Díez, en *Diálogo Filosófico* núm. 43, 1999.

mundo en una aldea! Las fuerzas que se desencadenaron en este siglo fueron tan poderosas y, en su potencialidad, tan ambiguas, que el hombre ya no está seguro de poder manejarlas y mucho menos, de orientarlas. ¡Qué pensar de este siglo, que lleva las huellas de los más grandes genocidios: de los armenios, camboyanos, judíos, ruandeses, bosnios, entre otros pueblos! Las dos grandes guerras que asolaron el mundo en la primera mitad del siglo constituyen una marca indeleble del siglo XX.

En este siglo, surgieron nuevas formas de hacer la guerra: la Guerra Fría, la Guerra Inteligente, el Terrorismo, la Guerra Química. Por su parte, las armas alcanzaron su mayor apogeo y se transformaron en “armas de destrucción masiva”; asimismo, los conflictos se multiplicaron causando efectos devastadores, no sólo sobre la vida humana, sino también sobre la naturaleza y las culturas ancestrales. El racismo y la xenofobia tuvieron en este siglo su mayor crecimiento. Desde cierta óptica, el siglo XX puede verse como el «*Siglo del Odio*»: odio al *Otro*, al *Extranjero*, al *Pobre*. Si decir «odio» suena muy fuerte cabría al menos el calificativo de «alergia». Todos estos males están asociados a nombres de personas y naciones, a ideologías y discursos, a ambiciones desaforadas.

Para hacerle justicia al siglo XX, conviene también, dirigir la atención a la huella que han dejado grandes hombres y mujeres, cuyas vidas y obras son un llamado al hombre mismo, a su sentido moral, de tal modo que la sociedad humana fuera reclamada para abolir la esclavitud, para superar el apartheid, el colonialismo, la violación de los derechos humanos. Este es el siglo de los movimientos civiles, del despertar de lo femenino, de la resistencia civil, de los juicios por crímenes contra la humanidad: filósofos, científicos, políticos, gente del común, que han dejado su huella de bondad para *un siglo de paradojas*.

Ante tanta agitación y transformación, la reflexión ética vuelve a estar en primerísimo lugar. Las potencialidades abiertas para el futuro, al tiempo que alientan la esperanza, plantean sin embargo, interrogantes sobre la viabilidad de lo humano en el mundo, sobre la calidad de *vida humana*, que cabría esperar. Tal fue el siglo que Lévinas *vivió* de principio a fin: desde el 12 de enero de 1906 (30 de diciembre de 1905 para el calendario judío), hasta el 25 de diciembre de 1995. Nace en Kovno (Lituania), uno de los tres Estados Bálticos, junto con Estonia y Letonia, que en aquel entonces hacían parte del gran imperio del Zar Nicolás II. Muere la noche del 24 al 25 de diciembre de 1995, en París,¹⁴ la ciudad donde vivió la mayor parte de su vida. Son 90 años, que se fueron colmando de experiencias de diferente orden, siendo algunas tan significativas, que su influencia se puede reconocer en toda la obra.

De Lévinas sabemos prácticamente todo lo que puede ser relevante filosóficamente; la mayoría de sus escritos fueron publicados antes de su muerte así como destacados estudios monográficos y biográficos para los cuales el propio Lévinas fue la fuente principal.¹⁵ Contamos además, con la Biografía

14 «Emmanuel Lévinas muere en París, el día en el que los cristianos celebran la Navidad y los hebreos terminan la Hanukkah, fiesta de las luces. Es sepultado en el cementerio de Pantin, acompañado por un grupo de amigos, colegas y discípulos que daban el adiós a uno de los más grandes filósofos del último siglo -. Aquel día, Jacques Derrida pronunció la oración fúnebre con la voz trémula por la emoción». Así describe Salomón Malka (escritor, periodista y alumno de Lévinas) este momento, en la biografía que acompaña su trabajo de investigación: *La vie ete la trace*, Éd. Jean-Claude Lattès, 2002, pp. 11-12.

15 Quiero en primer lugar destacar el trabajo reciente de Marie-Anne Lescourret, quien publicó una minuciosa investigación sobre la vida de Lévinas un año antes de la muerte del filósofo, Cf. Emmanuel Lévinas, Flamarión, 1994. Otro trabajo que merece especial mención es el realizado por Roger Burggraeve con la compilación actualizada de la bibliografía disponible sobre Lévinas en las principales lenguas. Cf. Emmanuel Lévinas. *Une bibliographie primaire et secondaire (1929-1985)*, Peeters, Louvain,

que a modo de *Signature* o de *inventaire disparate*¹⁶ redactó el propio Lévinas al final de *Difficile Liberté*: «*La biblia hebrea desde la más tierna edad en Lituania, Pushkin y Tolstoy, la Revolución Rusa de 1917 vivida a los 11 años en Ucrania. Desde 1923, la Universidad de Estrasburgo donde enseñaban entonces Charles Blondel, Halbwachs, Pradines, Carterón y(...)*».¹⁷

2.2. La historia familiar; huellas indelebles

La vida de Lévinas¹⁸ abarcó casi todo el siglo XX. Es hijo del librero Jehiel Lévinas y de Débora Gurvic. Junto con sus hermanos menores: Boris (1909) y Aminadab (1913) fue educado en la cultura y observancia judía.¹⁹ La asimilación

1986. Del mismo autor y por la biografía que incluye en la obra, Emmanuel Lévinas et la socialité de l'argent, Peeters, Louvain 1997. Otro pensador que aporta mucha información inédita sobre Lévinas es Salomón Malka, Emmanuel Lévinas. La vie et la trace. Éditions Jean-Claude Lettès, 2002.

16 Signature: firma; inventaire disparate: inventario desordenado.

17 «La bible hébraïque dès le plus jeune âge en Lituanie, Pouchkine et Tolstoï, la révolution russe de 1917 vécue à onze ans en Ukraine. Depuis, 1923, l'Université de Strasbourg où enseignaient alors Charles Blondel, Halbwachs, Pradines, Carteron, etc.» E. Lévinas, Signature, en Difficile liberté, Le livre de Poche, 2003, p. 434.

18 El apellido original judío era Levine (pronunciado como palabra esdrújula Lévine), En Lituania el apellido se lituanizó en Lévinas y así firmó siempre sus obras. No hay unanimidad entre los editores y comentaristas de su obra acerca de la grafía de su apellido, en ocasiones lo escriben tildado otras no. En nuestro trabajo citaremos siempre Lévinas.

19 En la tradición familiar judía, los hijos son educados en la conciencia de pertenencia esencial al pueblo de la alianza. El entorno familiar constituye el ámbito determinante en la formación de esta conciencia. Los judíos de la diáspora se ubicaban en sectores determinados de las ciudades donde vivían; se protegían, agrupándose en «barrios judíos», o en el peor de los casos eran relegados a ghettos de exclusión. Al interior de estos conglomerados, la vida tenía su propio ritmo y la cultura ancestral lo impregnaba todo. Los judíos asimilados, en cambio, se alejaban de estos contextos y se integraban a la vida profesional, económica y cultural en las sociedades donde vivían.

de su familia, como en la mayoría de los judíos de Kovno, no fue profunda.²⁰ La familia judía daba prioridad a los estudios bíblicos y al aprendizaje del hebreo. En el caso del filósofo no fue la excepción, su padre consideraba que para sus hijos esta educación era más importante que asegurarles el pan.²¹ Esta educación, impartida a los niños, no es simplemente instructiva o informativa. Entre los judíos, educar a los hijos es tan importante como darles la vida misma. El primer aspecto de esta educación está orientado a sembrar en ellos la conciencia de ser el pueblo de la alianza,²² pueblo con una historia santa y un destino universal; doloroso privilegio, incomprensible para los que no forman parte del «pueblo elegido».

En casa de los Lévinas, la familia habla en ruso. La educación clásica en el liceo incluye la lectura de Shakespeare y de los escritores rusos Pushkin, Gogol, Dostoievski.²³ Los ritmos religiosos del judaísmo tenían enorme importancia en la vida cotidiana de la comunidad judía de Kovno. En Lituania, el judaísmo conoció el desenvolvimiento espiritual más

20 «L'assimilation n'avait rien de comparable avec l'assimilation du judaïsme occidental aux valeurs de l'Occident. La conscience d'appartenir au judaïsme, la revendication de cette appartenance, ne pouvait pas être mises en question». Cf. Roger Burggraeve, *Emmanuel Levinas et la socialité de l'argent*, Peeter, France, 1997, p. 95.

21 El testimonio es del propio Lévinas, en entrevista que cita Marie-Anne Lescourret, *Emmanuel Lévinas*, Champs Flammarion, París, 1994, p. 36.

22 «Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes. Lleva estos mandamientos atados en tu mano y en tu frente como señales, y escríbelos también en los postes y en las puertas de tu casa» Cf. Dt 6,6.

23 La presencia de estos autores en la obra de Lévinas es objeto de un documentado artículo de Elena Arseneva: «Lévinas et le jeu des langues» en la *Revue philosophique de Louvain* núms. 1-2, Février-Mai 2002, pp. 65-79.

elevado de Europa.²⁴ Grandes talmudistas como Elijah ben Salomón (1720-1798) llamado el Gaon de Vilna²⁵ y Rabbi Chaïm Voloziner,²⁶ desarrollaron una corriente del judaísmo de corte intelectual llamada *mitnagged* (el que se opone).²⁷ El judaísmo de Lévinas se inscribe, en sentido amplio, dentro de lo que podría llamarse un judaísmo *intelectual*, cuya característica principal es el estudio racional de los textos talmúdicos, la centralidad de la ética en la experiencia religiosa y la desconfianza hacia el misticismo sentimental.²⁸

24 F. Poirie, Emmanuel Lévinas: qui êtes-vous ? op. cit. p. 64.

25 Elijah ben Selomon, conocido como el Gaón (orfebre) de Vilna, famoso rabino, especialista en el arte de la dialéctica, realiza al interior del Judaísmo eslavo, especialmente lituano, una verdadera revolución intelectual, oponiéndose (*mitnagged*) a la corriente pietista e ignorante del Hassidismo. «Los ignorantes no pueden ser piadosos». Esta máxima recoge la convicción del Gaón. Este tipo de judaísmo va a marcar hondamente el espíritu de Lévinas.

26 El rabí Chaïm Voloziner (1759-1821) fue un aventajado discípulo del Gaón de Vilna. Su mérito consiste en haber profundizado las enseñanzas de su maestro. Entre los dos cumplieron para el judaísmo oriental una verdadera revolución intelectual, sólo equivalente a lo ocurrido con el cristianismo en el siglo de las luces. Volozine renovó los estudios del Talmud, reivindicó, hasta cierto punto, la conciencia de la originalidad de la racionalidad y la cultura judía y su derecho a existir como tal en la cultura occidental. Estos dos grandes maestros marcan decisivamente el judaísmo levinasiano.

27 El objeto de esta oposición es el Hassidismo, una corriente del judaísmo muy común entre los judíos iletrados de los campos ucranianos. Estas dos corrientes tuvieron su propio desarrollo y se mantienen hasta hoy. Se diferencian, no sólo por los libros de oraciones que utilizan en la liturgia, sino en los acentos que cada uno le da a la experiencia religiosa. El Hassidismo es más piadoso y entusiasta; predica una devoción fundada en el amor inmediato, sincero y alegre de Dios; le da mucha importancia a la dimensión emotiva, intimista y subjetiva de la experiencia de Dios. El judaísmo *mitnagged* insiste en cambio, en el componente racional de los textos, en cuanto son portadores de un mensaje universal que la razón puede acoger dentro de un análisis riguroso, y que está orientado a configurar la vida moral del hombre.

28 Cf. Especialmente la lección talmúdica de Lévinas «“A l’image

Conviene decir que Lévinas comenzó tardíamente el estudio riguroso del Talmud, esto ocurrió a partir de 1947 bajo la guía de grandes maestros, entre ellos, el *misterioso* talmudista Chouchani.²⁹

Hacia 1914, la Infancia de Lévinas se interrumpe dramáticamente; comienza la Primera Guerra Mundial. Los alemanes entran a Kovno y los judíos son los primeros en sufrir las restricciones de las tropas de ocupación. Lévinas conoce entonces el destino secular de los judíos: «*el exilio*». La madre y los hijos abandonan Kovno y se dirigen, por etapas, de aldea en aldea hacia Khrakov en Ucrania donde finalmente, se les permitirá instalarse. Lévinas tiene apenas 11 años, lo peor está por venir, «*c'est le commencement de tous les accomplissements*».³⁰ Esta vivencia de desprendimiento y de trauma grabada en la conciencia colectiva del judío, les da una sabiduría especial para pensar la fragilidad en la que se desenvuelve la vida humana, y la permanente exposición a la que está sometida. Es la certeza de que todo desplazado, refugiado o exiliado no tiene más esperanza que lograr que los demás descubran su humanidad por sí misma. Ciertos acentos dramáticos

de Dieu», d'après Rabbi Haïm Voloziner», en *L'au-delà du verset, lectures et discours talmudiques*, ADV, Éd. de Minuit, París, 1982, pp. 182-200.

29 Los que conocieron a Chouchani quedaron, para siempre, impresionados por las características del personaje, pero sobre todo por la extraordinaria capacidad, para actualizar las enseñanzas talmúdicas y encontrar en ellas aspectos filosóficos insospechados. En cuanto a Lévinas, contaba Élie Wiesel a modo de anécdota, durante el 36º Coloquio de los intelectuales judíos de 1998, que una vez, en 1960, mientras seguía una conferencia de Lévinas, se sorprendió de encontrar en su lenguaje algo que le resultaba familiar y que lo remitía a la enseñanza de Chouchani. Élie Wiesel y Lévinas no se conocían hasta entonces: «En le félicitant a la sortie, mû par une intuition soudaine, je lui demandé s'il connaissait un certain Chouchani. "Oui", répondit-il, et son visage s'éclaira. "Pourquoi? – Parce que, dis-je, j'ai reconnu sa marque.-» en *Difficile Justice*, dans la trace d'Emmanuel Lévinas, Albin Michel, París, 1998, pp. 24-25.

30 Cf. R. Burggraeve, op. cit. p. 97.

de la obra de Lévinas están inspirados en esta conciencia del *exilio*. Lévinas tematiza esta sabiduría de la fragilidad humana a través de pacientes análisis fenomenológicos que expone especialmente, en la tercera parte de *Totalité et Infini*, cuando establece la relación entre el Rostro y la Ética.

2.3. El rol del «libro» y las experiencias pre-filosóficas

Después de cinco años de haber salido huyendo de su natal Lituania, los Lévinas regresan a Kovno en 1920. El desmoronamiento del poder zarista y la fragilidad del nuevo poder revolucionario animaron a los independentistas lituanos a proclamar la independencia en 1918. Al regresar, la familia reabre la antigua librería y el joven Emmanuel completa su formación básica en el gimnasio hebreo que acababa de fundarse en la ciudad, dirigido por el maestro Mosé Schwab, quien lo va a *entusiar por la cultura alemana de Goethe y Schelling*. El p^énsum académico ruso no incluía, formalmente a la Filosofía, sin embargo, la Literatura, con sus novelistas y poetas, ocupaba un puesto de honor.³¹ Esto no quiere decir que la problemática filosófica no interesara a la cultura rusa, lo que sucedía es que sus más

31 «Il importa de préciser dès maintenant que, dans la tradition historique russe, la philosophie en tant que discipline ou «art libre» ne possédait pratiquement aucune existence autonome. Hormis l'Université, où elle fut toujours assez scolaire, elle passait presque intièrement par la littérature, donnant une dimension philosophe et métaphysique aux roman et récit d'un Dostoïevski ou d'un Tolstoï, aussi bien qu'à la poésie (Pouchkine, Lermontov, Blok...). De fait, les plus grandes œuvres philosophiques russes des deux dernier siècles comptent également parmi les chef-d'œuvres de la littérature nationale et mondiale». Elena Arseneva revela la enorme influencia de la lengua rusa y la sensibilidad estilística de sus novelistas en la construcción filosófica de Lévinas. Cf. Lévinas et le jeu des langues en la Revue philosophique de Louvain núms. 1-2, Février-Mai 2002, pp. 65-79. Ver también Marie-Anne Lescourret, Emmanuel Lévinas, Flammarion, París, 1994, pp. 42-43.

grandes filósofos serían también novelistas y poetas.³²

Lévinas no disimula estas influencias, sino que las transforma para que puedan vehicular su pensamiento filosófico. Los libros le dan forma a las experiencias *pre-filosóficas*³³ y las convierten en verdaderas propedéuticas hacia la filosofía. «*La lectura de la Biblia y las literaturas nacionales fueron entonces una verdadera iniciación filosófica*» para Lévinas.³⁴ Estos *libros* plantean a su modo, dice Lévinas, el sentido de lo humano, apuntan ya hacia la profundidad de la vida, preguntas que los filósofos por su parte formularán con rigor y en el lenguaje de la razón.³⁵ El libro tiene una dimensión

32 Ciertas características de la escritura de Lévinas, como el esclavismo de su lenguaje; la utilización frecuente de la metáfora y la hipérbole; la sucesión de frases pronominales (frases sin verbo) son recursos típicos de la literatura y de la lengua rusa. Elena Arseneva propone a modo de ilustración una página de Autrement qu'être, p. 83-85. Cf. "Lévinas et le jeu des langues", op. cit. pp. 73-74.

33 «Cela commence probablement par des traumatismes ou de tâtonnements auxquels on ne sait même pas donner une forme verbale: une séparation, une scène de violence, une brusque conscience de la monotonie du temps. C'est à la lecture des livres –pas nécessairement philosophiques– que ces chocs initiaux deviennent questions et problèmes, donnent à penser», EI, p. 11, p. 23 cast.

34 «...ese sentimiento de que la Biblia es el Libro de los Libros donde se dicen las cosas primeras, las que debían ser dichas para que la vida humana tuviera un sentido.» En los grandes libros se reconoce esa misma inquietud pre-filosófica que consiste en buscar respuestas al enigma de lo humano. Algunos ejemplos: «A veces me parece que toda la filosofía no es más que una meditación acerca de Shakespeare», en *Le Temps et l'Autre*, (TA) Fata Morgana, Montpellier, 1979, p. 20. Muy conocidas son, también, las alusiones a Puskin, Tolstoi y Dostoievski. En la presentación de la edición española de *Totalité et Infini*, Lévinas hace una lectura del Quijote de Cervantes resaltando el mismo aliento que él encuentra en los grandes libros de la humanidad: «La obra maestra de Cervantes, que han leído desde la escuela, no es solamente la comedia trágica del idealismo temerario (...) He aquí que don Quijote formula explícitamente la modernidad de su encarcelamiento.»

35 Cf. EI, pp. 13-15; pp. 25-26 cast.

«ontológica», más que un utensilio, es una *modalidad* de lo humano. No en vano, los tiranos desconfían de los libros y los persiguen, con la misma saña que a sus contradictores.³⁶ Este despertar hacia el libro permanecerá en Lévinas, como una herencia indeleble de la cultura rusa.

2.4. Los comienzos de la aventura filosófica

En 1923, cuando supera el bachillerato y con apenas 18 años, Lévinas llega a Estrasburgo en Francia para estudiar Filosofía.³⁷ Así lo describe uno de sus biógrafos a su llegada: «es un joven algo bajo, con una abundante cabellera negra ondulada. Su francés es pobre y su bolsa no está muy llena. Está solo y no conoce a nadie».³⁸ En Estrasburgo, de la mano de inolvidables maestros, entra de lleno en el conocimiento de la Filosofía: Maurice Pradines, profesor de Filosofía general, Charles Blondel, profesor de Psicología, Maurice Halbwachs, sociólogo deportado y asesinado por los nazis, y Henri Carteron, profesor de Filosofía antigua. Lévinas rendirá a estos maestros un homenaje de gratitud

36 Emblemático es el caso reciente del libro de Vassili Grossman, *Vie et destin*, al cual Lévinas reivindicará en una de sus famosas lecciones talmúdicas. V. Grossman fue un escritor ruso judío, caído en desgracia a causa de esta obra terminada en 1960 y que la KGB persiguió, confiscó y destruyó. El autor murió dos años después. Pero el texto sobrevivió de milagro y fue enviado a Francia en microfilm. Al momento de su aparición, durante 1983 en Francia, fue acogido como uno de los grandes libros del siglo. Cf. Vassili GROSSMAN, *Vie et destin*. A. Berelowitch, *l'Age d'Homme*, París, 1980.

37 Por qué Francia, le preguntan a Lévinas, «parce que c'est l'Europe!» contestará sin dudar, y a causa del prestigio del francés. Lévinas hablaba ruso muy bien, era el idioma para comunicarse con su esposa, dominaba bastante bien el alemán y el hebreo, pero es el francés la lengua que él admira, «es el sol de Francia», a este propósito llega a confesar cómo, al comienzo de la Guerra en 1939, él se motivaba pensando que defender el francés era una buena razón para luchar contra Hitler. Cf. F. Poirié, *op. cit.* pp. 69 y 79.

38 M. A. Lescourret, *op. cit.* p. 51.

en el eclipse de su vida, cuando él, maestro también como ellos, se jubila de profesor en la Sorbona, en 1976. Lo que más impresionó al joven Lévinas de esta primera enseñanza fue la tesis de la primacía de la ética sobre la política, que le enseñó el profesor Pradines a propósito del caso Dreyfus.

Otro estudiante, que llegaría también a ser famoso, coincide con Lévinas en Estrasburgo, se trata de *Maurice Blanchot*³⁹ Desde entonces, ellos cultivaron una sólida amistad matizada de diálogos y silencios, de mutua escucha y admiración: «Emmanuel Lévinas, el único amigo –ah, amigo lejano– que yo tuteo y que me tutea a mí; esto se produjo, no porque fuéramos jóvenes, sino por una decisión deliberada, un pacto al cual espero no faltar nunca».⁴⁰ Eran la Filosofía y la Literatura, puestas bajo la mirada de la crítica aguda y sopesada de dos amigos, que desde aquellos primeros años, intercambiaban su propia ciencia. Cada uno, por su propio camino, llegaba a conclusiones que en ocasiones parecían intercambiables. Esta «*amistad de pensamiento*» será un mutuo estímulo para enriquecer la producción intelectual. Una amistad que fue «*una bendición de nuestro tiempo*» como lo resalta Derrida⁴¹ en el *Adiós* que pronuncia en el

39 Su aspecto es la antípoda de Lévinas: «Muy alto, muy delgado, muy pálido, los párpados pesados y el cabello de estopa, de apariencia enfermiza, lloraba cuando reía, pero siempre estaba impecablemente vestido, chalina, polainas y bastón con pomo de plata» M. A. Lescourret, Op cit. p. 64. «Estudiante brillante, altivo y solemne, también es reticente al sistema (como Lévinas) y a la dedicación universitaria y, aunque arranca lágrimas de admiración de algunos profesores, ni siquiera empezará el trabajo de tesis. Melómano, lector incesante, impresiona a sus condiscípulos» C. BIDENT, Maurice Blanchot. Partenaire invisible, Seissel, Champ Vallon, 1998. p. 35, citado por Xavier ANTICH en “La Filosofía o la amistad. El diálogo inconcluso entre Blanchot y Lévinas”, *Anthropos* No. 192-193, 2001, p. 126.

40 M. BLANCHOT, *Pour l'amitié*, Fourbis, París, 1996. p. 35.

41 «Desde que se encontraron en Estrasburgo, en 1923, fue el amigo, la amistad misma del amigo. Para muchos de nosotros sin duda, para mí con toda seguridad, la fidelidad absoluta, la ejemplar amistad de pensamiento,

funeral de Lévinas.

Cuando en 1923, Lévinas elige venir a estudiar a Francia y no a Alemania, el ambiente en Europa volvía a enrarecerse, con el antisemitismo y la sombra de Hitler que se perfilaba en el horizonte. El partido nazi justo aquel año celebró su primer congreso. El *presentimiento*⁴² de algo sombrío, del que habla Lévinas, está más que fundamentado. El antisemitismo ya es alarmante, la consigna de Hitler: «*la eliminación de los judíos de nuestro Volk*» encontraba eco en instituciones y grupos importantes de Alemania.⁴³

2.5. El encuentro con la Fenomenología

La ciudad de Estrasburgo, en el país de las luces, cuyos ideales de libertad, igualdad y justicia, tenía un atractivo extraordinario para Lévinas: La universidad, la gran biblioteca, el ambiente de acogida sin reparos en la *diferencia*; la oportunidad de escuchar, de hablar, de empezar a escribir; un año de latín y francés; ejercicios de traducción con ayuda de diccionario; iniciación a la Fenomenología con Jean Héring (1890-1966); *la novedad de la filosofía de Bergson* a la que Lévinas rendirá siempre admiración; los maestros ya mencionados y, finalmente en 1927, la licenciatura en Letras, que lo habilita para iniciar estudios de doctorado. Aquí comienza lo que Lévinas llama *la aventura de la Fenomenología*. «Yo estaba al final de mi licenciatura, no

la amistad entre Maurice Banchot y Emmanuel Lévinas fue una gracia; sigue siendo como una bendición de este tiempo y,...» J. DERRIDA, Adiós a Emmanuel Lévinas, Mínima Trota, Madrid, 1998, traducción de Julián Santos Guerrero, p. 18.

42 «(...) Et il devait y avoir déjà quelque chose d'antipathique en Allemagne à cette époque-là, peut-être le désordre de l'inflation et de ses menaces où le désordre était prévisible, peut-être des pressentiments» F. POIRIE, op. cit. p. 69.

43 Un exhaustivo estudio al respecto puede leerse en D.J. GOLDHAGEN, Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto, Taurus, Madrid, 1997.

tenía ninguna decisión en cuanto al porvenir; un buen día, desprevénidamente, conocí a Gabrielle Peiffer, lectora de Husserl en el Instituto de Filosofía de Estrasburgo. Fue ella quien me aconsejó la lectura de este autor difícil». ⁴⁴ Su lectura lo persuade de que está ante una construcción especulativa inédita, ante una forma nueva de hacer filosofía, de plantear los problemas filosóficos. Lévinas intuye las posibilidades de análisis contenidas en el método fenomenológico y quiere conocer de primera mano esta nueva filosofía.

La iniciación a la Fenomenología, que Lévinas recibe de Hering, lo orienta a dar un segundo paso, que a la postre será definitivo en su itinerario filosófico; ir al encuentro de la Fenomenología en su misma fuente. Es así como decide partir, en 1928, para la ciudad alemana de Friburgo en Brisgovia en busca de Husserl, que enseñaba allí desde 1916, y que está llegando al final de su docencia. Lo que no imaginaba Lévinas era cómo iba a ser de determinante, en su vida, aquella decisión. ⁴⁵ Además, la historia le deparaba otro encuentro decisivo: el encuentro con Martín Heidegger. ⁴⁶ «*J'ai eu l'impression que je suis allé chez Husserl et que j'ai trouvé Heidegger*» dice Lévinas. Dos semestres entre 1928-1929 con Husserl y Heidegger, y una deuda de por vida.

44 Cf. F. Poirié, op. cit. p. 73.

45 Lévinas dice a propósito de este encuentro: «C'est sans doute Husserl à l'origine de mes écrits. (...). Je dois avant tout à Husserl -mais aussi à Heidegger- les principes de telles analyses.» (Se refiere a los horizontes de sentido del análisis intencional). Cf. EN, p. 132.

46 Martín Heidegger, alumno aventajado de Husserl lo sucede en Friburgo en 1929. Las divergencias entre maestro y alumno son notorias y Heidegger es el favorito entre los estudiantes. Lévinas, quien no se cansa de reconocer la deuda de Husserl confiesa, sin embargo, haber preferido a Heidegger. Husserl era el maestro, había trabajado tanto que podía citarse a sí mismo, a sus manuscritos; con él la Filosofía no era diálogo sino escucha; magisterio. En cambio con Heidegger «todo parecía inesperado, las maravillas de su análisis sobre la afectividad, los nuevos accesos a lo cotidiano, la diferencia entre el ser y el ente, la famosa diferencia ontológica». Cf. F. Poirié, op. cit. p. 75.

Es con Husserl con quien descubría yo el sentido concreto de la posibilidad misma de “trabajar en filosofía”, sin hallarse uno, de golpe, encerrado en un sistema de dogmas, pero, al mismo tiempo, sin correr el riesgo de proceder por intuiciones caóticas. (...). Poco a poco fue abriéndose un hueco en mi espíritu: la verdad esencial de Husserl, en la que creo todavía hoy, incluso si, al seguir su método, no obedezco todos sus preceptos de escuela⁴⁷

Cuando Lévinas llega a Friburgo, el autor de *Sein und Zeit* es ya una celebridad y entrar en su Seminario, todo un privilegio.⁴⁸ Lévinas no sólo lo consigue, sino que al parecer, es el propio Heidegger quien informa y propicia que Lévinas sea escogido por sus maestros de Estrasburgo, como candidato para la plaza reservada a tres alumnos para participar en el celeberrimo encuentro de Davos.⁴⁹ Fue así

47 EI, en la traducción al castellano, p. 30.

48 «Je suis arrivé à Fribourg au moment où le maître venait d’abandonner son enseignement régulier, (...). Sa chaire a passé à Martin Heidegger, son disciple le plus original, et dont le nom est maintenant la gloire d’Allemagne. (...) pour m’assurer une place a son cours qui avait lieu à cinq heures de l’après-midi, dans une des plus grandes salles de l’université, je devais la retenir à dix heures du matin, au plus tard» en IH, p. 91.

49 Davos (Suiza) es en la actualidad una ciudad conocida por los foros económicos mundiales que recibe cada año, en 1928 era el lugar emblemático del espíritu pacifista y de reconciliación de los acuerdos de Locarno entre Francia y Alemania. Reunía dos veces por año, maestros y estudiantes de diferentes nacionalidades, especialmente, alemanes y franceses, que combinaban durante tres semanas momentos deportivos y culturales con las sesiones de reflexión presididas por los profesores más representativos de los dos países. A modo de ilustración, en 1928, los invitados fueron Albert Einstein, Jean Piaget, Lévy-Bruhl. En 1929, año en el que participó Lévinas, estaban presentes por la parte francesa: H. Lichtemberger, L. Brunschvicg, H. Tronchon y A. Pauphilet; por el lado alemán dos pesos pesados: Ernst Cassirer y Martin Heidegger. Cf. A.M. Lescourret, op. cit., p. 76.

como Lévinas pudo estar presente en uno de los *eventos* de la Filosofía del Siglo XX donde Cassirer (neokantiano) y Heidegger confrontaron, entre sí, dos maneras de entender al hombre. Heidegger se llevó las palmas y, con ellas, se impuso una manera nueva de abordar lo humano, a partir de lo concreto, es decir, del hombre mismo en su facticidad y existencia. Maurice de Gandillac, uno de los participantes en aquel famoso encuentro de Davos, refiere en sus memorias cómo Lévinas hablaba de Heidegger, con veneración, a sus compañeros franceses, como quien expone un pensamiento del todo familiar.⁵⁰ Heidegger lo había cautivado, dirá más tarde Lévinas; la «*verbalidad*» del ser que resonaba en la obra de Heidegger.⁵¹ Por esas paradojas de la vida, va ser justamente Lévinas, quien más tarde será el uno de los principales contradictores de Heidegger.

50 «Pour Gandillac, il ne fait pas de doute que Lévinas se considérait à l'époque comme un fervent disciple du philosophe soube: «Il nous parlait de Heidegger avec vénération, nous révélait toutes les sinuosités d'une pensée qui était déjà pour lui familière. Il n'avait pas à l'époque cette espèce de méfiance qui s'est imposée par la suite». » Cf. Maurice de Gandillac, *Le Siècle traversé*, Albin Michel, Paris, 1998, p. 134. Citado por S. Malka, Emmanuel Lévinas. *La vie et la trace*, p. 65.

51 «On parle d'habitude du mot être comme si c'était un substantif, bien qu'il soit verbe par excellence. En français, on dit l'être, ou un être. Avec Heidegger, dans le mot être s'est réveillée sa «verbalité», ce qui en lui est événement, le «se passer» de l'être. Comme si les choses et tout ce qui est «menaient un train d'être», «faisaient un métier d'être». C'est à cette sonorité verbale que Heidegger nous a habitués», EI, p. 28. «Habitualmente se habla de la palabra «ser» como si fuera un sustantivo, aunque sea verbo por excelencia. En francés se dice el ser o un ser. Con Heidegger, en la palabra «ser» se ha despertado su «verbalidad», lo que en ella es acontecimiento, el «pasar» del ser. Como si las cosas y todo lo que es «llevaran un tren de ser», «desempeñaran el oficio de ser». Heidegger nos ha acostumbrado a esta sonoridad verbal». EI, cast. p. 36.

2.6. Lévinas introduce la Fenomenología en Francia

En Friburgo, Lévinas estudia, intensamente, la Fenomenología y es así como nace su primera publicación filosófica en 1929 «*Sur les "Ideen" de M. E. Husserl*»,⁵² la cual contiene un estudio detallado sobre esta obra programática de Husserl de 1913.⁵³ Al año siguiente, el 4 de abril de 1930, Lévinas sustenta en su tesis doctoral *La Théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl*⁵⁴ y obtiene en Estrasburgo el doctorado en Filosofía. Se abre así lo que podría considerarse el Primer Periodo de la filosofía de Lévinas.⁵⁵ Había llegado a Francia a

52 Lévinas, E., *Sur les "Ideen" de M. E. Husserl*, en: *Revue philosophique de la France et de l'étranger*, vol. 107, 1929, año 54, núms. 3-4, de Marzo y Abril, pp. 230-265. Retomado luego en: *Les imprévus de l'histoire*, en la colección de le livre de Poche, pp. 37-80.

53 E. Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologische Philosophie*, I (citado con frecuencia como *Ideen I*), trad. española: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, 1949, 2ª. Ed., con las adiciones, notas marginales y correcciones póstumas, 1962.

54 Lévinas, E., *La théorie de l'intuition dans la phénoménologie de Husserl*, Alcan, París, 1930.

55 Cf. F. CIARAMELLI, *De l'évasion à l'exode. Subjectivité et existence chez le jeune Lévinas*: *Revue Philosophique de Louvain* 80, 1982, p. 553-578; R. de L. CARBALLADA, *Ser y trascendencia en Emmanuel Lévinas (un estudio del primer periodo de su obra)*: *Estudios Filosóficos*, núm. 122, 1994, pp. 7-27; C. CHALIER, *Introduction aux textes de Lévinas (1935-1939)*: C. TACOU (dir.), *L'Herne. Emmanuel Lévinas*, París, 1991, pp. 139-141. Jacques Roland y Silvano Petrosino proponen distinguir cuatro periodos en la filosofía de Lévinas. La primera va desde *De l'évasion*, en 1935, hasta 1947 con *De l'existence à l'existant* y las conferencias sobre *Le Temps et l'autre*. El segundo periodo abarcaría el periodo preparatorio de su gran obra *Totalidad et Infini*, que en orden cronológico comprende «*L'ontologie est-elle fondamentale?*» (1951), «*Liberté et commandement*» (1953), «*Le moi et la totalité*» (1954) y, «*La philosophie et l'idée de l'Infini*» (1957). El tercer periodo comenzaría con la publicación de *Totalidad et Infini* (1961) hasta *Autrement qu'être* (1974). Incluiría obras como «*La trace de l'autre*» (1963) y «*Énigme et phénomène*» (1965). Todavía habría

los dieciocho años, no hablaba francés, conocía apenas el alemán, el ruso y el hebreo como lenguas familiares; seis años después traduce la parte más consistente de las *Meditaciones Cartesianas*⁵⁶ de Husserl y escribe en francés una tesis doctoral premiada por el Instituto. Con razón, escribía Husserl, en una carta en el verano de 1928: «*Hering me ha enviado un talentoso estudiante lituano*».⁵⁷ De este modo, y en deuda con Lévinas, la Fenomenología se desarrolla en Francia, casi simultáneamente que en Alemania⁵⁸ y por estos trabajos, filósofos como Sartre, Merleau-Ponty, Ricoeur o Derrida⁵⁹ tuvieron contacto por

un cuarto período a partir de 1975 y, cuyo trabajo central sería «*Dieu et la philosophie*» (1975). Cf. *La Verité nomade, La Découverte*, París, 1984. Véase también el complemento a esta periodización del mismo J. Rolland en el «Prefacio» de la publicación de la conferencia de Lévinas *Éthica comme philosophie première*, Payot/Rivages, París, 1998. Realmente, es problemático periodizar la filosofía de Lévinas porque no es evidente la ruptura, donde terminaría un período y comenzaría otro. Además, según el propio Lévinas, parece ser que en el trasfondo de toda su obra hay una sola intuición fundamental, como lo confesa a F. Poirié «*Dans cette fatigue d'être dont je vous ai parlé tout à l'heure, dans cette histoire De l'évasion, j'ai eu peut-être le sentiment d'être tourmenté par quelque chose d'unique et qui me tourmente encore*». Cf. François Poirié, op. cit. pp. 82 y 89.

56 De las conferencias que Husserl presenta en París sobre la Fenomenología van a nacer las *Meditaciones Cartesianas*, que luego Lévinas tendrá el privilegio de traducir al francés junto con Mdselle Peiffer en 1931.

57 Citado por Jean-Francois Lavigne, en *Positivité et transcendance*, a cargo de Jean-Luc Marion, Presses Universitaires de France, París, 2000, p. 3.

58 Además de los trabajos ya citados Lévinas se mantuvo activo, publicando otros estudios sobre la Fenomenología: «*Fribourg, Husserl et la phénoménologie*» (1931) reeditado en IH, pp. 81-100; «*Martin Heidegger et l'ontologie*» (1932) reeditado en DE, pp. 77-109.

59 En el Adiós que Derrida pronuncia en el sepelio de Lévinas «... esa Francia le debe –a Lévinas–, entre tantas y tantas otras cosas, entre tantas y tantas irradiaciones, al menos dos acontecimientos irruptivos del pensamiento, dos actos inaugurales cuya medida resulta difícil calibrar hoy en día, dado lo incorporados que están en el elemento mismo de nuestra

primera vez con una corriente de pensamiento que obtuvo extraordinarios desarrollos en Francia.⁶⁰ Más adelante, tendremos la oportunidad de profundizar en qué sentido Lévinas practica la Fenomenología.

2.7. El ciudadano francés

Al culminar sus estudios, Levinas decide instalarse en París y se vincula, inicialmente, como *surveillant* de l'École Normale Israelite Orientale (ENIO).⁶¹ Así comienza otra etapa en la vida de Lévinas, que durará treinta y tres años, cumpliendo inicialmente una labor modesta que incluía ciertas tareas administrativas y burocráticas, además de impartir algunas lecciones de Filosofía para los estudiantes. Hubiera podido aspirar a hacer carrera en el mundo

cultura filosófica, después de haber transformado su paisaje. Primero fue, por decirlo demasiado de prisa, la primera apertura ya en 1930, a través de traducciones y lecturas interpretativas, a la fenomenología husserliana que irrigó y fecundó a su vez corrientes filosóficas francesas, después, y en verdad de forma simultánea, (la apertura) al pensamiento heideggeriano, que no fue menos importante en la genealogía de tantos filósofos y estudiantes franceses. Husserl y Heidegger al mismo tiempo, ya en 1930», Adieu á Emmanuel Lévinas, Ed. Galilée, 1997, citado de trad. Cast. en Mínima trota, Madrid, 1998, p. 20.

60 «Fue Sartre el que me garantizó un lugar para el futuro al declarar en el homenaje ofrecido por la muerte de Merleau-Ponty que él, Sartre, «fue introducido en la Fenomenología por Levinas».». Citado por R. Burggraeve, Emmanuel Lévinas et la socialité de l'argent, Peeters, Lovaina, 1977, p. 118.

61 La ENIO fue fundada en 1867 por la Asociación Judía Alianza Israelita Universal, AIU. El objetivo de la AIU, creada en 1860, fue en un comienzo proteger los derechos civiles de los judíos amenazados en los países de adopción. Luego, estos esfuerzos se concentraron en escolarizar en francés a los niños y jóvenes judíos esparcidos en los distintos países de la cuenca del Mediterráneo. En estos países los judíos vivían en condiciones lamentables de miseria física y espiritual, estancados en un ostracismo medieval, con la fama de practicar toda clase de torpezas. La ENIO, fundada en París, reclutaba y acogía a los mejores estudiantes de las escuelas judías del Mediterráneo; formaba una élite judía de futuros líderes y maestros.

universitario, pero esto implicaba someterse a concursos reservados a normalistas, y a invertir recursos con los que no contaba. Sumado al desconocimiento del griego, limitación que para Lévinas fue una desventaja comparativa en sus aspiraciones a la docencia pública. Esta situación le dio tiempo de crecer y consolidarse, al margen de la formalidad de la academia e instalarse, apaciblemente, con su familia en París. De este tiempo son los cursos de Brunschvicg y de Jean Wahl en la Sorbona. Lévinas permaneció activo, intelectualmente, publicando trabajos para revistas judías como *Paix et Droit*, *Études Juives* y de Filosofía como *Revue Philosophique de la France et de l'étranger* y en *Esprit*. Se mantiene, así, como abanderado y defensor del nuevo pensamiento fenomenológico francés, con artículos sobre Husserl y Heidegger que luego serán incluidos en *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*.⁶²

Al instalarse en París, Lévinas solicita la ciudadanía francesa, que obtiene el 8 de abril de 1931. Quiere ser francés, como luego lo confiesa, por amor a esta cultura y ante todo, por la lengua francesa y, con ella, sus libros. En el país de las luces, *su sol es la lengua*. Lévinas llega a pensar, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, cuando es convocado de nuevo al ejército, que valía la pena ir a la guerra para defender el francés.⁶³

Lévinas fue bien recomendado por sus profesores de Estrasburgo, para obtener la ciudadanía; argumentaban que para Francia sería una ganancia nacionalizar a un joven tan prometedor en el campo de la Filosofía.⁶⁴ El mismo año que

62 E. Lévinas, *En découvrant l'existence avec Husserl e Heidegger*, EDE, Vrin, París, 1949.

63 Cf. F. Poirié, op. cit. p. 72.

64 Los judíos franceses habían prosperado enormemente, plenamente secularizados, integrados y asimilados a esta cultura, eran ciudadanos de nacimiento con plenos derechos, contaban entre ellos ministros, abogados, periodistas, profesores de universidad, médicos, etc. Lévinas nunca forma parte de esta élite.

Lévinas obtiene la ciudadanía, inicia su servicio militar. El 11 de septiembre de 1932, contrae matrimonio con una joven lituana, Raïsa Levi (Marguerite), hebrea como él, vecina de la casa paterna en su natal Kovno. Raïsa es una mujer cultivada, con estudios clásicos de música en Viena (Austria) y que, sin embargo, asume un rol discreto al lado de su esposo, como compañera insustituible y silenciosa.

Durante esta época, emigran también altas figuras filosóficas, hebreos, rusos y alemanes, tales como Alexander Koyré, Alexander Kojève, Éric Weil. De este modo se renuevan, en Francia, los estudios Kantianos y Hegelianos. Lévinas sigue los cursos de Kojève en la Escuela Práctica de Altos Estudios, junto con estudiantes que comienzan ya a ser figuras como J. Lacan, M. Merleau-Ponty. El París de ese momento es un hervidero de nuevas ideas que circulan y se confrontan. De esta época son las «soirées» filosóficas organizadas por Gabriel Marcel.⁶⁵

2.8. La necesidad de «la evasión»

No es necesario hacer muchas conjeturas acerca de lo que pudo pasar en la vida de Lévinas, después de su llegada a París en 1930; qué lo llevó en poco más de dos años, a dar un giro en su manera de valorar a sus admirados maestros de Friburgo. Los estudios sobre Husserl ya reseñados, o el extenso artículo de junio de 1932 sobre «Heidegger y la ontología» no contienen ninguna nota polémica, que pudiera anticipar lo que apunta Lévinas en *Algunas reflexiones sobre la filosofía del Hitlerismo* (1934) o lo que dirá un año después en su ensayo *De l'évasion*.⁶⁶ Tal

65 Estas reuniones mensuales que tenían lugar en el apartamento del propio Gabriel Marcel, así como aquellas que luego organizaría Jean Wahl, en el Collège de philosophie, constituyeron una ocasión privilegiada para la socialización de las ideas filosóficas y la consolidación de nuevos filósofos.

66 El texto de este ensayo apareció, inicialmente, en el tomo V (135/1936) de las Recherches philosophiques, revista de vanguardia,

vez, Lévinas esperaba que sus maestros tuvieran la lucidez para desenmascarar la impostura de la ideología nazi, y la gravedad que contenía el antisemitismo pregonado por Hitler.⁶⁷ «*La fraseología miserable de Hitler (...) despierta la nostalgia secreta del alma alemana*». Si toda la sapiencia sobre el “*Ser*”, en Heidegger, produce un discurso como el pronunciado al asumir el rectorado de la Universidad de Friburgo en 1933,⁶⁸ es porque ese privilegio del «*Ser*» antes que el «*Ente*» no es garantía para una verdadera *existencia humana*. Es así que el pensamiento que va a las «*cosas mismas*» debe encontrar otra salida:

dirigida por Alexandre Koyré, Albert Spaier, Jean Wahl y Gaston Bachelard. Reeditada con un extenso prólogo de Jacques Roland en Fata Morgana 1982 y en Le livre de Poche 1998 de la cual citaremos. Existe ya traducción al castellano de Isidro Herrera para Arena Libros, Madrid, 1999. Citado como DE.

67 La nobleza de la dedicación a la Filosofía radicó desde los tiempos de Sócrates y Platón en la función-misión de iluminar la conciencia de la polis. Sócrates se identifica con un tábano que persigue implacablemente al caballo y así lo mantiene en movimiento. La ciudad de Atenas debería agradecerle a Sócrates este odioso trabajo. Platón imagina un aspecto importante del rol del filósofo en la ciudad, como aquel vigía que desde la torre de la muralla puede advertir los enemigos. El mismo Aristóteles estableció claramente que no se podía sucumbir a los halagos de la amistad cuando estaba en juego la verdad.

68 Hablando de la esencia de la ciencia, Heidegger relaciona el «mundo espiritual alemán» enraizado con la esencia del ser: “Porque el “espíritu” no es ni la sagacidad vacía, ni el juego gratuito de la diversión, ni el trabajo de análisis ilimitado del entendimiento, ni siquiera la razón del mundo, sino el espíritu como determinado (resuelto a) por la esencia del ser; de una resolución que corresponde al carácter de su origen y que es saber. Y el mundo espiritual de un pueblo, no es la superestructura de una cultura, ni la ventaja de un arsenal de conocimientos y valores utilizables, sino el más profundo poder de conservación de sus fuerzas de tierra y de sangre». Cf. Martín Heidegger, *L’auto-affirmation de l’université allemande*, Éd. T.D.R., p. 25.

Il s'agit de sortir de l'être (et son universalité) par une nouvelle voie au risque de renverser certaines notions qui au sens commun et à la sagesse des nations semblent les plus évidentes.⁶⁹

Lévinas se dio cuenta muy pronto de que sus investigaciones lo llevaban por otros caminos y que la Fenomenología Husserliana le permitía explorar aspectos inéditos de la realidad, que le hacían dudar del temprano asentimiento a la filosofía de Heidegger.

Por esta época, Lévinas entra en contacto con la obra del filósofo hebreo alemán Franz Rosenzweig.⁷⁰ Desde entonces, su pensamiento estará relacionado con este *Nuevo Pensamiento*, que reivindica la unicidad e individualidad de cada ser humano. Esta singularidad se revela como tal, ante la realidad de la muerte; es allí, donde quedan desmentidos las construcciones del idealismo, la supuesta *totalidad* en la que estaríamos inmersos.

El *éxodo* levinasiano, desde una omnipresente *filosofía del ser*, hacia lo que 40 años después se concretaría como el pensamiento del «*Otro modo que ser*», toma en aquel entonces, la forma de una «*evasión*». Evasión, sí, pero ¿Hacia dónde? ¿En cuál dirección? Lévinas no lo dice; sólo tiene claro que el malestar de aquella época – «mal du siècle»

69 Cfr. DE, p. 127.

70 Franz Rosenzweig (1886-1929). La obra *Estrella de la Redención* es el grito de angustia del soldado Rosenzweig delante de la muerte inminente en el frente de la Macedonia en 1914. Este joven filósofo judío alemán, quien estuvo ad portas de convertirse al Cristianismo, escribe en Friburgo la *Estrella de la redención* en sólo 7 meses, agosto de 1918-marzo de 1919, durante su convalecencia de la malaria. Su pensamiento que maduró rápidamente teniendo como fondo la experiencia de la I Guerra en frente macedónico, le permite redescubrir el valor del judaísmo como portador de un testimonio ético singular, como impugnación de la pretendida totalización operada por Hegel.

-, radica en la experiencia de fragilidad y vulnerabilidad de los individuos, que aún declarándose autónomos; se sabían *movilizables*.

L'*évasion* dont la littérature contemporaine manifeste l'étrange inquiétude apparaît comme une condamnation, la plus radicale, de la philosophie de l'être par notre génération. Ce terme que nous empruntons au langage de la critique littéraire contemporaine n'est pas seulement un mot à la mode; c'est un mal du siècle. Il n'est pas aisé de dresser la liste de toutes les situations de la vie moderne où il se manifeste. Elles se créent à une époque qui ne laisse personne en marge de la vie et où personne n'a le pouvoir de passer à côté de soi. Ce qui est pris dans l'engrenage incompréhensible de l'ordre universel, ce n'est plus l'individu qui ne s'appartient pas encore, mais une personne autonome qui, sur le terrain solide qu'elle a conquis, se sent, dans tous les sens du terme, mobilisable. Remise en question, elle acquiert la conscience poignante de la réalité dernier dont le sacrifice lui est demandé.⁷¹

¿Quién tiene el poder de exigir sacrificios absolutos? ¿En aras de cuáles principios los individuos son movilizables? Lévinas advierte tempranamente la transformación radical de la relación que se opera entre el Estado y los Individuos bajo la tiranía o durante el estado de guerra. Los discursos patrióticos y los llamados a la sangre y a la tierra convocan a las existencias particulares, para integrarse y subordinarse a *«l'engrenage incompréhensible de l'ordre universel»*.⁷²

71 DE, p. 94.

72 Esta cita tomada De la Evasión, «texto de juventud»; anticipa a grandes líneas lo que será en adelante la filosofía de Lévinas El carácter mobilizable de los individuos dentro de un engranaje incomprensible de orden

Esta «*evasión*» no es simplemente la aspiración de un sueño, o una especie de «*élan vital*», como devenir creador que conduciría a alguna parte. En este sentido, la «*evasión*» no se refiere a una renovación ni siquiera a la creación de otra cosa. La «*evasión*» que ha de conducir al corazón de la Filosofía es aquella que permita renovar el problema del ser en tanto que ser:

Quelle est la structure de cet être pur? A-t-il l'universalité qu'Aristote lui confère? Est-il le fond et la limite de nos préoccupations comme le prétendent certains philosophes modernes? N'est-il pas au contraire rien que la marque d'une certaine civilisation, installée dans le fait accompli de l'être et incapable d'en sortir? Et, dans ces conditions, l'*excedence* est-elle possible et comment s'accomplit-elle?⁷³

Es imposible, como decíamos antes, no ver a Heidegger como interlocutor principal de estas preguntas. Lévinas confesará, después, que este ensayo revelaba dos cosas, las «*angustias de la guerra*» y «*la fatiga de ser*». Esta *desconfianza-fatiga* con respecto al «*ser*», presente en «*De l'évasion*», ha sido siempre constante en la obra de Lévinas.⁷⁴ Eran los tiempos en que para los judíos la atmósfera de Europa anunciaba el fin del mundo:

universal, aparecerá desarrollado, en todas sus implicaciones, 25 años después en el prefacio de TI: «La face de l'être qui se montre dans la guerre, se fixe dans le concept de totalité qui domine la philosophie occidentale. Les individus s'y réduisent à des porteurs des forces qui les commandent à leur insu. Les individus empruntent à cette leur sens (invisible dehors de cette totalité). L'unicité de chaque présent se sacrifie incessamment à un avenir appelé à en dégager le sens objectif.» p. X.

73 DE, p. 99.

74 «Dans cette fatigue d'être dont je vous ai parlé tout à l'heure, dans cette histoire De l'évasion, j'ai eu peut-être le sentiment d'être tourmenté par quelque chose d'unique et qui mi tourmente encore». Cf. Para toda la idea François Poirié, op. cit. p. 82 y 89.

Représentons-nous l'atmosphère de cette époque de fin du monde -1933-1939! Approche de la guerre, progression de la croix gammée acclamée par les foules- alors que persiste cette ancienne sagesse de l'Occident identifiant victoire et raison.⁷⁵

En 1981, cuando Lévinas autoriza la reedición de su ensayo de 1935, lo cataloga como un testimonio de una *situación intelectual del final del sentido, donde la existencia se presenta sujeta al ser; en la vigilia de las grandes masacres hasta el problema de su justificación*.⁷⁶ Podemos, así, formarnos una idea de cómo los acontecimientos relacionados con la Segunda Guerra Mundial determinan la orientación filosófica del pensamiento de Lévinas.⁷⁷

La polémica abierta en «*De la evasión*» y en «*Algunas reflexiones sobre la filosofía del Hitlerismo*» no la continuó Lévinas inmediatamente, quedó como constancia de una sensibilidad histórica y anticipo de una dirección, a la que se mantendría fiel toda la vida.

2.9. El hitlerismo amenazante toma forma

En el horizonte se dibuja la tragedia, Hitler y el nazismo están en pleno ascenso. El carácter fascista de su política

75 DL, p. 254.

76 Cf. DE, p. 7.

77 Para destacar también, artículos emblemáticos en los cuales se aborda en antisemitismo de la época, publicados entre 1935 y 1939 en la Revista Paix et droit «L'actualité de Maimonïde» (1935), «L'Inspiration religieuse de l'Alliance» (1935), «Une histoire de l'Ecole Normale Israélite Orientale» (1936), «Fraterniser sans se convertir» (1936), «l'Essence spirituelle de l'antisémitisme» (1938) y «A propos de la mort du pape Pie XI» (1939). Reeditados y publicados recientemente en Cahier de l'Herne, pp. 139-153.

era conocido por todos desde 1924, cuando Hitler redactó y publicó el ideario de su proyecto político en *Mein Kampf* (*Mi lucha*); sin embargo, nadie podía sospechar de lo que sería capaz. En Europa, especialmente, en Inglaterra y Francia, se miraban con menosprecio las pretensiones y la doctrina de Hitler. Pasará cierto tiempo, antes de que «los intelectuales franceses» reconozcan la gravedad de la situación.⁷⁸

Algunos presienten que la llegada al poder traerá la desgracia, sólo que nadie podía imaginar la magnitud de ésta.

Las condiciones humillantes que se impusieron a Alemania, después de su derrota en la Primera Guerra Mundial, condenada por el tratado de Versalles a pagar fuertes indemnizaciones y desmembrada de algunos de sus territorios, exasperaron a la opinión pública, cuyo descontento fue capitalizado por el Partido Nazi. La crisis económica de 1929 que estalla en Alemania, la aprovecha Hitler para acelerar el ascenso del Partido Obrero Alemán Socialista, que obtiene el poder en 1933, con el nombramiento de Hitler como canciller.

En Francia, la opinión pública se divide para reaccionar ante las medidas antisemitas que Hitler impone en cuanto llega al poder. Lévinas, quien vivió a temprana edad la experiencia antisemita zarista y soviética, asiste con inquietud al desarrollo de esta nueva ola de antisemitismo, que recorre los países del Este de Europa. Los reportes de la situación de las comunidades judías en Rusia, en Checoslovaquia y en Polonia, ponen en alerta a los judíos franceses, asimilados o no. En 1934, la revista *Esprit* publica la primera reacción de Lévinas a esta situación de Alemania. En *Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlérisme*, expone una visión filosófica del fenómeno nazi:

78 La Revista *Esprit* de enero de 1934, dedica un número al análisis del desarrollo fascista en Alemania. Son los intelectuales cristianos franceses los primeros en analizar y entrever la gravedad de la política de Hitler.

La filosofía de Hitler es primaria. Pero las potencias primitivas que se consuman en ella hacen que la fraseología miserable se manifieste bajo el empuje de una fuerza elemental. Despiertan la nostalgia secreta del alma alemana. Más que un contagio o una locura, el hitlerismo es un despertar de sentimientos elementales. Pero desde entonces terriblemente peligroso, el hitlerismo se vuelve interesante en términos filosóficos. Pues los sentimientos elementales entrañan una filosofía.⁷⁹

La posición histórica que asume Lévinas a las primeras medidas antisemitas es eminentemente filosófica. Él advierte que el hitlerismo como ideología racial, no es sólo una amenaza para los judíos; lo que esta ideología pone a prueba es la *humanidad* misma del hombre.

Pero nos encontramos aquí con verdades muy conocidas. Hemos intentado relacionarlas con un principio fundamental. Tal vez hayamos conseguido mostrar que el racismo no se opone sólo a tal o cual punto particular de la cultura cristiana y liberal. No es tal o cual dogma de la democracia, de parlamentarismo, de régimen dictatorial o de política religiosa lo que está en juego. Es la humanidad misma del hombre.⁸⁰

79 «La philosophie d'Hitler est primaire. Mais les puissances primitives qui s'y consomment font éclater la phraséologie misérable sous la poussée d'une force élémentaire. Elles éveillent la nostalgie secrète de l'âme allemande. Plus qu'une contagion ou une folie, l'hitlérisme est un réveil des sentiments élémentaires», en «Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlérisme» (QRFH), publicada inicialmente en la revista *Esprit*, París, Noviembre 1934, recogido luego junto con otros textos en *Les imprévus de l'histoire*, Fata Morgana, 1994, reeditado en *le Livre de Poche*, 2000. Citado de la traducción al castellano de Ricardo Ibarlucia, para el Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, p. 7.

80 «Mais nous rejoignons ici des vérités bien connues. Nous avons

No estaba lejos Lévinas en su diagnóstico, pero se equivocaba al pensar que el humanismo europeo tendría la fuerza para sobreponerse a la barbarie.

En 1938, Hitler invade Austria y se anexa una parte de Checoslovaquia. Inglaterra y Francia terminan aceptando el hecho cumplido. Esto enfervoriza a Hitler para continuar con su política de fuerza. Así, se da el siguiente paso y se apodera del resto de Checoslovaquia. Al año siguiente, con la venia de la URSS, Alemania inicia la guerra, invadiendo a Polonia el 1 de septiembre; a los dos días, Inglaterra y Francia entran en el conflicto.

En este contexto, año 1939, a la edad de 34 años, Emmanuel Lévinas es llamado nuevamente a filas como sub-oficial intérprete; fue hecho prisionero el 18 de junio de 1940 en Rennes, junto con otro millón de franceses de todo el país, entre soldados y civiles. Los prisioneros de guerra fueron concentrados en campos especiales en Alemania. Lévinas fue asignado al campo XIB de Fallingsbote, cerca de Hannover. A Lévinas, a pesar de ser judío, lo salva la doble condición de ser ciudadano francés y prisionero militar.⁸¹ En

essayé de les rattacher à un principe fondamental. Peut-être avons-nous réussi à montrer que le racisme ne s'oppose pas seulement à tel ou tel pont particulier de la culture chrétienne et libérale. Ce n'est pas tel ou tel dogme de démocratie, de parlementarisme; de régime dictatorial ou de politique religieuse qui est en cause. C'est l'humanité même de l'homme» Cf. «Quelques réflexions sur la philosophie de l'hitlerisme», en HI, p. 33; pp. 20-21 cast.

81 «J'ai été prisonnier de guerre très vite. J'avais passé un concours d'interprète militaire quelques années avant 1939 et été mobilisé comme interprète de russe et d'allemand. Fait prisonnier à Rennes avec la 10e Armée qui reculait, j'ai été, après un internement de quelques mois en France transporté en Allemagne. Me voici d'emblée restreint à une condition spéciale : déclaré comme Juif, mais épargné par l'uniforme du sort des déportés, regroupé avec d'autres Juifs dans un commando spécial. Travaillant –séparé de tous les autres Français- dans la forêt mais bénéficiant apparemment des dispositions de la Convention de Genève protégeant le prisonnier» F.

París, quedan su mujer y su hija Simone de 4 años, quienes sobreviven gracias a la generosidad de su amigo Blanchot, de la Alianza Israelita Universal y de la comunidad de las hermanas de San Vicente de Paúl - instituciones que las acogieron y las ocultaron, bajo otro nombre, salvándolas de la deportación y de la muerte-. Su suegra, quien se quedó con su familia en París, fue deportada junto con otros miles de judíos franceses o refugiados a los campos de reubicación.

La experiencia de los campos de prisioneros fue estremecedora, aunque nada comparable con los sufrimientos, a los que fueron sometidos todos los deportados, en los campos de concentración y de exterminio. Allí cumple las rutinas de trabajo y disciplina, como todos los demás; fueron casi cinco años de aislamiento, viviendo de rumores y presentimientos nefastos o alimentando vagas esperanzas; constatando cómo en medio del infortunio, el ser humano puede degradarse hasta los abismos más profundos o elevarse más allá del dolor y las circunstancias adversas, hasta una dimensión de humanidad capaz de imponer el privilegio infinito de la conciencia moral, sobre la pretensión del verdugo de apoderarse plenamente de sus víctimas. En el uniforme de prisionero, Lévinas lleva el signo del reconocimiento como maldición, JUD.⁸² Para la gente del lugar, que veía pasar a los prisioneros, dice Lévinas, nosotros éramos justamente eso «*Judíos*», condenados y contaminados, portadores de gérmenes.⁸³

El uniforme francés nos protegía todavía contra la violencia hitleriana. Pero los otros hombres, llamados libres, que nos cruzaban o que nos daban trabajo u órdenes o simplemente una sonrisa –y los niños y las mujeres que pasaban y que, a veces, levantaban la vista hacia nosotros-

Poirié, op. cit. p. 84.

82 JUD es, en alemán, la expresión peyorativa para decir, judío.

83 F. Poirié, op. cit. p. 85.

nos despojaban de nuestra piel humana. Nosotros no éramos sino semi-humanos, una banda de simios. Fuerza y miseria de los perseguidos, un pobre murmullo interior nos recordaba nuestra esencia racional.⁸⁴

La paradoja de este mundo al revés consistía, por aquellos días, en que, mientras los seres humanos negaban a su prójimo la condición de humanos, un perrito amadrinado en el Campo les festeja su humanidad, recibéndolos cada tarde después del trabajo, con exaltadas muestras de alegría. La no-indiferencia por el otro. Esta es una lección que aprendió Lévinas de aquel animal, tal vez «el último kantiano de la Alemania Nazi».⁸⁵

En las tardes, luego del trabajo, los prisioneros escapaban de la monotonía, del hambre o la fatiga, apelando cada uno a su peculiar manera de *matar el tiempo*. Lévinas leía mucho; por sus manos pasaron obras de Hegel, Proust, Diderot, Rousseau. Tuvo tiempo para hacer anotaciones filosóficas que, después de la liberación, quedaron registradas en la obra *De l'existence à l'existant*.⁸⁶ Durante la Guerra, los rumores sobre el destino final de los deportados iban y venían, pero nadie podía dar crédito, hasta que la evidencia se impuso, al mismo tiempo que ya era demasiado tarde para

84 DL, p. 234. La traducción es mía.

85 «Et voici que, vers le milieu d'une longue captivité –pour quelques courtes semaines et avant que les sentinelles ne l'eussent chassé– un chien errant entre dans notre vie. Il vint un jour se joindre à la tourbe, alors que, sous bonne garde, elle rentrait du travail. Il vivotait dans quelque coin sauvage, aux alentours du camp. Mais nous l'appelions Bobby, d'un nom exotique, comme il convient à un chien chéri. Il apparaissait aux rassemblements matinaux et nous attendait au retour, sautillant et aboyant gaiement. Pour lui –c'était incontestable– nous fûmes des hommes» Ver todo el artículo «Nom d'un chien ou le droit naturel» en DL, pp. 231-235.

86 E. Levinas, *De l'existence à l'existant*, DEE, J. Vrin, París, 1947. Traducción al castellano de Patricio Peñalver, Arena libros, Madrid, 2000.

reaccionar. El 18 de abril de 1945, llega la liberación para los prisioneros del Campo XIB y el regreso esperanzado de los prisioneros a sus lugares de origen. Para Lévinas, el retorno de la prisión tiene un sabor agridulce, su esposa y su hija han sobrevivido y lo esperan en París, pero en Lituania, toda su familia había sido exterminada.

Mientras los criminales se camuflaban en distintos países para no rendir cuentas, los sobrevivientes, por su parte, tuvieron que cargar sus traumas y duelos sin poderlos integrar a la continuidad de sus vidas. Lévinas confiesa el malestar incurable de haber sobrevivido, pero sobre todo la imposibilidad de integrar la memoria de la *Shoa* a la nueva sociedad, que se repone fácilmente de su pasado sin que haya mediado la justicia.

Lo que fue único entre 1940 y 1945 fue el abandono. Uno muere siempre solo y por doquier las desgracias son desesperadas. Y entre los solos y los desesperados, las víctimas de las injusticias son, siempre y por doquier, las más desoladas y las más solas. (...) Hace más de un cuarto de siglo (Lévinas escribe en 1966), nuestra vida se interrumpió y, sin duda, la historia misma. (...). Cuando se tiene este *tumor en la memoria*, veinte años no pueden suponer cambio alguno. Qué duda cabe que la muerte anulará pronto el injustificado privilegio de haber sobrevivido a seis millones de muertos.⁸⁷

87 «Ce qui fut unique entre 1940 et 1945, ce fut le délaissement. Toujours on meurt seul et partout les malheurs sont désespérés. Et entre les seuls et les désespérés, les victimes de l'injustice sont partout et toujours les plus désolées et les plus seules. (...) Il y a plus d'un quart de siècle, notre vie s'intrompt et sans doute l'histoire elle-même. (...) Quand on a cette tumeur dans la mémoire, vingt ans ne peuvent rien y changer. Sans doute la mort va annuler bientôt l'injustifié privilège d'avoir survécu à six millions

Esto que llama Lévinas un «*tumor en la memoria*», será en adelante un referente permanente que le dará a su filosofía un aspecto inconfundible que veremos más adelante. Un signo de que Lévinas no está dispuesto a extirparse ese tumor, es el voto que hizo de jamás volver a pisar suelo alemán.⁸⁸

2.10. La presencia de Lévinas en el seno de la Diáspora judía francesa

Al término de la guerra en 1945, la ENIO reabre sus puertas a los estudiantes y la Alianza Israelita Universal, que había dado a Lévinas su primer trabajo como ayudante en la Escuela Normal, lo nombra ahora como director. Lévinas se hace cargo de esta institución a los 42 años, en adelante pasará treinta y tres años de su vida ejerciendo esta tarea. En 1949, nace su tercer hijo. La nueva vida que emprende Lévinas, unida a las preocupaciones del hogar, la felicidad de padre proyectada en su hijo Miguel y la educación de las jóvenes generaciones judías, le inspiran un nuevo aliento de reflexión que, sin renunciar al proyecto inicial de *evasión* del ser, se aventura en temáticas, filosóficamente, insólitas pero que están en el corazón del pensamiento judío: La filiación, la fecundidad, la mujer. Sus biógrafos refieren que Lévinas no es un apasionado de la administración, delega muchas cosas en su secretaria y se concentra en lo que verdaderamente lo colma; el estudio-enseñanza del Talmud y la investigación filosófica.

de morts», Cf. «Sans Nom» en NP, pp. 177-178. La traducción castellana de Jesús María Ayuso Díez en “Diálogo Filosófico” núm. 43, 1999, pp. 28-29.

88 Cuando en 1983 le otorgan en Heidelberg el premio Karl Jaspers, es su hijo Michael que viajará para recibirlo en su nombre. Cf. R. Wiehl, «Eloge d’Emmanuel Lévinas, Laudatio prononcé à Heidelberg lors du Congrès pour le centenaire de K. Jaspers» en Archives de Philosophie 48, 1985, pp. 353-361. Aunque Lévinas no regresó a Alemania, su filosofía está referida a los grandes pensadores alemanes. Cf. G. Bensussan (dir), La philosophie allemande dans la pensée juive, Paris, 1997.

Por este tiempo, Lévinas simpatizará con un médico ginecólogo, Henri Nerson, a quien más tarde dedicará su libro *Difficile Liberté*. El doctor Nerson le presentará al talmudista Chouchani. Con ellos, comienza su verdadera pasión por el estudio del Talmud y el rabinismo.⁸⁹ Después de la publicación de *De la existencia al existente* en 1947, Lévinas ofrece una serie de conferencias en el Colegio de Filosofía dirigido por Jean Wahl, que luego fueron publicadas con el título *El tiempo y el Otro*. En 1949, publica una nueva obra, *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. En 1957, se da a conocer el Lévinas talmudista. A partir de ese año, con un éxito extraordinario, participa regularmente en los Coloquios de los Intelectuales Judíos de Lengua Francesa, mediante una lección talmúdica.⁹⁰ La hermenéutica que realiza de los textos de la tradición judía y de la Biblia, así como la visión que tiene sobre el judaísmo, tendrán gran resonancia en diversos ambientes intelectuales, y también le abrirán las puertas de la intelectualidad católica, ayudando de este modo a una mejor comprensión de la especificidad judía y al diálogo ecuménico.

89 Cf. Sobre el sentido de cómo se relaciona lo humano y el libro en el pensamiento de Lévinas y en el pensamiento rabinico, véase: C. Chalier, Lévinas. L'utopie de l'humain, Albin Michel, París, 1993. S. Malka, Monsieur Chouchani, L'énigme d'un maître du XXe siècle, París, 1993.

90 Estos Coloquios nacieron en 1957 por iniciativa de André Neher, Léon Algazi y de Aron Steinberg. Aunque Lévinas no participó de la iniciativa, se vinculó inmediatamente a los fundadores, como una de las figuras emblemáticas del judaísmo francés. El objetivo de los Coloquios consistió en salir al encuentro de numerosos intelectuales judíos, para quienes la Guerra fue ocasión de replantear su asimilación y la valoración de sus raíces judías. Todas las lecciones que Lévinas impartió, anualmente, en estos Coloquios, fueron agrupadas y publicadas en cinco volúmenes que se conocen genéricamente como «Lecturas talmúdicas».

2.11. «*Totalidad e Infinito*». Comienzo de su docencia universitaria

En 1958, cuando Lévinas decide reunir y publicar en una sola obra todo su pensamiento, su amigo Jean Wahl,⁹¹ quien lo ha venido promoviendo en los círculos filosóficos de primer nivel, convence a Lévinas de presentar esta obra como tesis de Estado, para aspirar a una cátedra universitaria. Luego, el mismo Jean Wahl formará parte del jurado que laureó la tesis *Totalidad e Infinito*,⁹² que al publicarse en 1961, obtiene la atención de la comunidad filosófica francesa. En esta obra

91 Jean Wahl, filósofo y profesor universitario francés, creador y director del *college philosophique* desde 1946 hasta 1966. Esta institución le abrió las puertas a jóvenes filósofos para abordar los temas más diversos. El propósito de su fundador consistió en contribuir a la restauración espiritual de la Francia de la post-guerra. Por sus aulas, desfilaron en algún momento todos los grandes filósofos franceses. Jean Wahl facilitó la divulgación y el reconocimiento de la obra de Lévinas al incluirlo en su «*Tableau de la philosophie française*» así: «La méditation de Lévinas est dirigée vers l'être, mais c'est plutôt contre l'être qu'il faut dire, puisqu'il admet une supériorité de l'étant sur l'être, renversent ainsi la hiérarchie qu'établit Heidegger. Et l'étant se présente à lui essentiellement comme le visage, le visage humaine; et derrière ce visage humaine, c'est que nous sentons, c'est que nous éprouvons en le lisant, c'est le nom-visage divin.» Cf. Jean Wahl, *Tableau de la philosophie française*, 1946; reedición aumentada en 1962 en Gallimard, p. 163.

92 Salomon Malka, trae una anécdota de las vicisitudes que conoció esta obra antes de su publicación, contada por su propio hijo Miguel: «Este libro que fue el que lo hizo conocer, que dio vía a su carrera universitaria. Este libro estuvo a punto de jamás ser conocido. Faltó poco para que fuera destruido. Lévinas quiso publicarlo, pero fue rechazado por la editorial Gallimard, por una persona importante de esta misma editorial, quien lo llamó por teléfono y le dijo: «malas noticias», aquel día hubo que arrebatarle el libro de sus manos cuando se disponía a despedazarlo. Luego, el Padre Van Breda vino y se llevó la obra para publicarla. Y así, una mañana, Jean Wahl, ordenó detener la publicación, porque había convencido a Lévinas de presentarla como Tesis doctoral. El jurado estaba compuesto por Jankélevitch, Gabriel Marcel, Blin y el propio Wahl.» Cf. Emmanuel Lévinas, *la vie et la trace*, 1992, p. 271.

se concreta el movimiento de *evasión* del que nos había hablado Lévinas treinta años atrás. Se trataba, entonces, de salir del «*ser*»; de romper con la hegemonía de *Conciencia teórica* de Husserl y llevar a cabo las posibilidades mismas de la Fenomenología, en la elucidación de aquellos actos y objetos «*no teóricos*».

Lo que escapa al «*ser*» y a la «*teoría*» es lo que Platón insinuaba, cuando ponía al «*bien más allá del ser*», es decir, la verdadera trascendencia,⁹³ el pensamiento que piensa más de lo piensa, cuando piensa el «*infinito*», según Descartes. Esta «*exterioridad*» al ser, el «*Otro*» y las implicaciones éticas de su «*epifanía*», serán en adelante el *leit motiv* cuando se hable de Lévinas.

Ese mismo año, Lévinas es nombrado profesor en la Universidad de Poitiers. En 1963, publica una serie de ensayos, redactados después del cautiverio y publicados en diferentes revistas especializadas, bajo el título *Difficile liberté*. En 1964, aparece un estudio que influirá, enormemente, en la evolución de su pensamiento. Se trata del ensayo de Jacques Derrida «*Violence et Métaphysique*».⁹⁴ El estudio abarca el período que va, desde los primeros escritos sobre Husserl en 1930, hasta *Totalité et Infini* de 1961. Derrida deconstruye las lecturas de Hegel, Husserl y Heidegger sobre las cuales se levanta la reflexión levinasiana y muestra, por primera vez, todo lo que está en juego, dentro de la crítica de Lévinas a la ontología occidental y a la orientación que ha tomado en sus manos la Fenomenología. ¿Cómo reaccionó Lévinas a esta primera confrontación de su obra? Del mejor modo que sabe hacerlo, re-preguntando: «*¿Estamos de nuevo recayendo en la ingenuidad, de un dogmatismo*

93 Cf. Platón, La República, Libro VI, 509 b 9.

94 «Violence et métaphysique, essai sur le pensé de E. Levinas» inicialmente publicado en *Revue de métaphysique et de morale*, 3 y 4 (1964), incluido luego en *L'Écriture et la différence*, Ed. du Seuil, París 1967, en castellano, *La Escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 107-210.

*insospechado que dormía en el fondo de eso que nosotros tomamos por espíritu crítico?».*⁹⁵ Aunque Lévinas no lo reconoce expresamente, las objeciones puestas por Derrida lo llevaron prácticamente a *re-escribir* su pensamiento,⁹⁶ no en el sentido de una retractación, sino más bien, como abandono de ciertas temáticas y profundización de otras. En adelante, aunque no necesariamente a causa de Derrida, la escritura de Lévinas es otra cosa. Sus lectores entran en la *escuela de la paciencia*.⁹⁷

En 1967, es nombrado profesor en la Universidad de Nanterre, cargo que desempeñará hasta 1973, cuando es invitado a ocupar una vacante de profesor en la Sorbona (París IV). Por esta época (1969-1986) y durante varios años, Lévinas participa en los llamados «*Les colloques Castelli*», que tenían lugar en Roma, bajo los auspicios del

95 «Sommes-nous à nouveau au bout d'une naïveté, d'un dogmatisme insoupçonné qui sommeillait au fond de ce que nous prenions pour esprit critique?», en *Tout autrement*, Revue L'Arc, núm. 54, 1973, citado de Noms Propre, Fata Morgana, París, 1975, pp. 81-89.

96 En opinión de Salomón Malka, lo que separa Derrida de Lévinas, o por lo menos lo que le pone problema, es lo que parece deducirse de su posición sobre lo femenino y la mujer en *Totalité et Infini*, además del sionismo a propósito de Israel y del excesivo patriotismo por Francia. Es evidente que Lévinas tomó nota de las críticas y en lo sucesivo es más circunspecto en materia política con respecto a Israel y hace énfasis en el aspecto ético de la especificidad judía. Algunos otros temas están menos presentes o definitivamente abandonados. Cf. Salomón Malka, Lévinas. *La vie et la trace*, p. 186.

97 Si ya de por sí el pensamiento de Lévinas es difícil, después de *Totalidad e Infinito*; las obras que le siguen están escritas en los límites mismos de lo ininteligible. Al deshacerse de cualquier compromiso con la ontología occidental, por momentos su escritura se vuelve agobiante y reiterativa. Esta es una barrera que impide entrar en ella desprevenidamente. Los comentaristas de Lévinas se refieren a estas dificultades, no como un reproche, por supuesto, sino como la característica de un pensamiento que se niega a ser tomado a la ligera. Para ilustrar lo anterior, es significativo que el primer número de la revista *Exercices de la patience* esté dedicado justamente a Lévinas.

aristócrata italiano, Enrico Castelli. Estos Coloquios fueron la ocasión para que Lévinas se aproximara al pensamiento cristiano y profundizara en las complejas relaciones entre Judaísmo y Cristianismo.⁹⁸

En 1974, publica lo que a juicio de los expertos es su trabajo más consistente y elaborado, *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*. En este título está resumida la intención que atraviesa toda la obra de Lévinas y, en su desarrollo, se pone en juego el estatuto filosófico de su trabajo, a saber, si el pensamiento y el discurso que piensa y muestra la «Trascendencia» de tal manera que ésta no sea otra modalidad del «Ser», puede considerarse aún Filosofía. Es Platón quien, en el libro VI de la *República*, ubica por primera vez al Bien *au-delà* de Ser: 'επεχεινα της ουσιας (épékeina tes ousias). La fórmula se presta en nuestra lengua a un malentendido, pues el más allá de algo, tiene un sentido espacial, o un sentido cuantitativo o cualitativo pero siempre en relación con el referente del cual está siendo “el más allá”. Esta es, justamente, la trascendencia que cuestiona Lévinas. En cambio, para Lévinas, el “*más allá del ser* es radical, la *épékeina tes ousias* de Platón orienta hacia el «*más allá del más allá del Ser*». Así pues, el «*más allá de la esencia*» sólo puede pensarse como «*Autrement qu'être*», «*de otro modo que ser*». Se trata de arrancarle al discurso del ser, -la filosofía en el sentido original-, arrebatarle el privilegio de lo que puede ser dicho con sentido, sin recaer en el mito o en la apelación a un discurso religioso tradicional.

98 Lévinas mantuvo una relación ambigua con el Cristianismo y con la Iglesia Católica. Por una parte, no cesó de expresar la gratitud por el testimonio de bondad que él y su familia recibieron, así como muchos judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, expresa su asombro de que el exterminio hubiera ocurrido en el corazón de una Europa evangelizada por veinte siglos. Si bien, reconocer una raíz común de las dos religiones fue muy sensible al lenguaje y a los signos, que a su entender negaban la especificidad de la vocación judía. Remito al estudio de Ulpiano Vazquez Moro, *El discurso sobre Dios en la obra de Emmanuel Lévinas*, Universidad de Comillas, Madrid, 1982.

2.12. Profesor de la Sorbona y últimas publicaciones

A su obra mayor, le siguen otras publicaciones. En 1972, publica *Humanismo de l'autre homme*. Al año siguiente, es nombrado profesor de la Sorbona (París IV) cuyos dos últimos cursos fueron grabados y publicados como *Dieu, la mort et le temps*. Por estos mismos años, aparecen nuevas compilaciones de artículos que se agrupan en torno a alguna conferencia reciente y que tienen una cierta afinidad temática. Por ejemplo, *Nombres propios* (1975), recopilación de diferentes artículos que registran el diálogo que mantuvo con algunos de sus contemporáneos. En ese mismo año, fueron publicados también varios artículos que exploraban su pensamiento sobre el arte: *Sobre Maurice Blanchot*. El trabajo regular en la Universidad de la Sorbona sólo duró tres años, hasta 1976, cuando se jubila y pasa a ser profesor honorario. Los últimos veinte años de la vida de Lévinas fueron plenos de trabajo y reconocimientos. Son escasos los textos inéditos que quedaron sin publicar, antes de la muerte de Lévinas. En 1981, concedió una serie de diez entrevistas a Philippe Nemo, retransmitidas por France Culture, y publicadas luego bajo el título de *Ethique et Infini*, las cuales constituyen una mirada panorámica sobre el pensamiento del autor. En 1982, publica *De dieu qui vient à l'idée*; en 1984, *Transcendance et intelligibilité*; en 1987 *Hors Sujet*, que incluye artículos sobre Buber, Rosenzweig y Merleau-Ponty, entre otros.

Al tiempo que su actividad filosófica se sostenía, su trabajo como talmudista continuaba, ininterrumpidamente, con la lección bíblica semanal, en la sinagoga de la Escuela Normal Israelita Oriental (ENIO). En 1991, aparece otra importante compilación de artículos y entrevistas, se trata de *Entre Nous, essais sur le penser-a-l'autre*. En esta publicación se incluye el artículo «*L'Ontologie est-elle fondamentale*» de 1951 y que esclarece la posición de Lévinas, respecto de Heidegger.

2.13. El reconocimiento y el éxito

Pasaron muchos años sin que la obra de Lévinas suscitara mayor consideración. La socialización de un pensamiento filosófico puede tardar mucho tiempo en fortalecerse y, en ocasiones, sucede que no impacta más allá de la comunidad filosófica. Tal parecía ser el caso de Lévinas:

Es necesario esperar los últimos años, prácticamente después de su jubilación y salida de la Sorbona, para que en Francia se interesen verdaderamente en la obra de Lévinas. A comienzos de los años 70, un número del *Magazín Literario* fue consagrado a los veinte más grandes filósofos franceses, Lévinas no fue incluido. Al final del mismo decenio, (...), Vincent Decombes trazaba un panorama de cuarenta años de filosofía francesa, de 1933 al 1978. (...) pues no hubo ninguna mención de Lévinas⁹⁹

Este silencio es más significativo, cuando se piensa que la Universidad Hebrea de Jerusalén, sólo hasta cinco años después de la muerte de Lévinas, realizó allí un congreso internacional dedicado a su pensamiento. A pesar del apego visceral que Lévinas mostró hacia el Estado de Israel, del asombro que confesaba sin reparos por su renacimiento, de su convicción del derecho a la existencia de un Estado Judío en Palestina, estos hechos no fueron suficientes para encontrar un ambiente favorable a su pensamiento. Es probable que su Judaísmo, vivido como *fidelidad sin fe*, suscitara reticencias entre los integristas y que su condición de intelectual de la diáspora y, además, su nacionalidad francesa, lo desfavorecieran.

99 Cf. Salomon Malka, Emmanuel Lévinas, la vie et la trace, pp. 277-278.

Lévinas inició, pasados los cincuenta años, su carrera universitaria. ¿Por qué tan tarde? Jean-Luc Marion, dice a este propósito:

Yo no pienso que existiera alguna resistencia contra Lévinas como persona o como filósofo. Es algo más simple, pero en un cierto sentido más grave: que no se comprendía aquello que decía. Su filosofía era considerada muy difícil, porque se trataba de Fenomenología en estado puro de parte de alguien que la conocía desde el inicio. Era un pensador solitario, que en cierto sentido no ha tenido discípulos ni buscó tenerlos. No era alguien que estuviera pendiente de la difusión de sus ideas, intelectualmente era de difícil acceso. Pero seamos claros, cómo pensar un filósofo original que no tenga una consagración tardía.¹⁰⁰

El reconocimiento de filósofos ya consagrados,¹⁰¹ pusieron de relieve la verdadera dimensión y la originalidad de este pensamiento. Lévinas fue reacio a dejarse clasificar o encasillar; cuando sus comentadores o críticos quisieron suscitar una reacción directa y llevarlo al terreno de la polémica, Lévinas supo salir del impase con discreción ejemplar. Cuando se le preguntaba por la opinión de algún contradictor, se deshacía en elogios generosos y desplazaba el centro de la polémica, allí donde se concentraba su verdadero pensamiento. Las tesis más profundas de su pensamiento están formuladas, con la *«ingenuidad»* del

100 Ibid., p. 279.

101 En 1980, sale una compilación de estudios consagrados a Lévinas, *Textes pour Emmanuel Lévinas*, en la que participan Maurice Blanchot, Jeanne Delhomme, Jacques Derrida, Mickel Dufrenne, Jean Halperine, Francois Laruelle, Jean-Francois Lyotard, André Neher, Adriaan Peperzak, Paul Ricoeur, Edith Wyschograd. Esto da una idea de cómo habían cambiado las cosas.

que pregunta por lo que no sabe. Cuando parece que está retomando al pie de la letra un pensamiento, de pronto aparece una palabra, una observación, casi como un «*al margen*», desde el cual está abriendo una fisura en el concepto que se anticipaba como sólido e inamovible.

A su manera, Lévinas supo perturbar lo que parecía definitivo. A partir de observaciones discretas, como dice Derrida en el *Adiós a Lévinas*, supo producir mutaciones irreversibles en la Filosofía del Siglo XX.¹⁰²

2.14. Lévinas después de Lévinas

A partir del éxito y el reconocimiento, la obra de Lévinas se lee y se utiliza desde perspectivas diversas, que no siempre tienen en cuenta las características de una obra filosófica y su coherencia. La lectura se vuelve selectiva de temas y argumentos; lectura fragmentaria, que termina banalizando un pensamiento reduciéndolo a lugares comunes, a manera de eslogan sobre el *Rostro, la Ética*, entre otros aspectos, o traspasándolo directamente a categorías teológicas desde las cuales, el pensamiento de Lévinas termina reducido a una apología religiosa o simplemente, a ser un discurso edificante.

¿Qué va a pasar con la obra de Lévinas? Aún es muy pronto para saber si Lévinas es *más que una moda*. Esta investigación pretende, entre otras cosas, mostrar cómo este pensamiento tiene una consistencia profunda y está llamado a perdurar en el tiempo, porque los problemas que aborda y las salidas que propone estarán siempre en el corazón mismo de la Filosofía, a saber, el esclarecimiento del *enigma* de lo humano y su sentido.

102 «Aquella -la filosofía de Lévinas- habrá venido como esa llamada, a alterar, discreta pero irreversiblemente, los pensamientos más fuertes y más firmes de este fin de milenio, empezando por los de Husserl o Heidegger.» Cf. J. Derrida, *Adiós a Emmanuel Lévinas*. Palabra de Acogida, Trotta, Madrid, 1988, pp. 19-22

En vísperas de la tragedia que se cernía sobre los Judíos de Europa, el propio Lévinas, comentando a Maimónides, hablaba de cómo un verdadero pensamiento se caracteriza, por su actualidad, es decir, por la capacidad de tocar e interesar generaciones diferentes.

El valor de una verdadera filosofía no se ubica en una eternidad impersonal. Su cara luminosa esta dirigida hacia nosotros en cuanto seres temporales. Su solicitud por nuestras angustias hace parte de su divina esencia. El aspecto verdaderamente filosófico de una filosofía se mide por su actualidad. El mejor homenaje que se le pueda rendir consiste en mezclarla con las preocupaciones del ahora.¹⁰³

Ésta, seguramente, es la actualidad a la que aspiraba Lévinas para su obra, que puede considerarse, a grandes rasgos, como una *hermenéutica* del siglo veinte. Lévinas ha puesto en evidencia, no sólo las trampas de los conceptos de libertad y socialidad, sobre los cuales se edifican las sociedades europeas contemporáneas, que no terminan de explicarse por qué su sueño humanista, de cuando en cuando, deviene una pesadilla de horror; sino que, y por otra parte, al remitir estos grandes valores a otras fuentes distintas de las fuentes griegas, nos ha abierto la posibilidad de un pensamiento de la vigilancia sobre los riesgos que implica la condición humana y la ingenuidad al afirmar la autonomía y la libertad, si no se afirma al mismo tiempo la *responsabilidad* por el *Otro*.

103 «Le valeur d'une vraie philosophie ne se place pas dans une éternité impersonnelle. Sa face lumineuse est tournée vers les êtres temporels que nous sommes. Sa sollicitude pour nos angoisses fait partie de sa divine essence. L'aspect véritablement philosophique d'une philosophie se mesure à son actualité. Le plus pur hommage qu'on puisse lui rendre consiste à la mêler aux préoccupations de l'heure», (la traducción es mía). Cf. «L'actualité de Maïmonide» en Les Cahiers de l'Herne, p. 142.

2.15. La vida que deviene huella

Si bien es verdad que, vistas las cosas desde una cierta perspectiva, el hombre aparece como «*un ser para la muerte*», la enseñanza de Lévinas fue justamente que se puede vivir la vida «*contra la muerte*». En principio, no contra mi propia muerte, sino contra la muerte del *Otro*,¹⁰⁴ al punto, incluso, de «*poder morir por otro*», «responsabilidad infinita» que, sin renegar del *conatus essendi* que afirma a cada uno en su existencia individual, configura la existencia de tal manera que el «*Yo*» no es principio de usurpación sino que, en razón de la precedencia de la «*bondad*» sobre su «*ser*»; este mismo «*Yo*» significa la intransferible responsabilidad de alguien que puede identificarse ante el Otro como «*Héme aquí*». La «*fraternidad humana anterior a la libertad*», la inaudita posibilidad de la «*sustitución*».¹⁰⁵

Ésta es la huella que deja Lévinas de su paso por la historia de la Filosofía. Su vida se extinguió el 25 de diciembre de 1995 en París, la ciudad que lo acogió a la edad de 25 años. Rodeado de su familia, de sus antiguos exalumnos y

104 «La mort de quelqu'un n'est pas, malgré tout ce qui en semblait à première vue, une facticité empirique (...). Quelqu'un qui s'exprime dans la nudité –le visage– est un au point d'en appeler à moi, de se placer sous ma responsabilité : d'ores et déjà, j'ai à répondre de lui. (...) La mort d'autrui qui meurt m'affecte dans mon identité même de moi responsable –identité non substantielle, non pas simple cohérence des divers actes d'identification, mais faite d'indicible responsabilité», DMT, p. 21; «La muerte de alguien no es, a pesar de los que parezca a primera vista, una factualidad empírica (...). Lo que se expresa en la desnudez –el rostro– es alguien que está a punto de apelar a mi responsabilidad; desde ese momento yo tengo que responder por él. (...). El prójimo me caracteriza como individuo por la responsabilidad que tengo sobre él (...). La muerte del otro que muere me afecta en mi propia identidad como responsable, identidad no substancial, no simple coherencia de los diversos actos de identificación, sino formada por la responsabilidad inefable». E. Lévinas, Dios, la muerte y el tiempo, Cátedra, Madrid, 1998, p. 23.

105 Toda esta idea está desarrollada en el capítulo IV de AE, sobre la Sustitución.

de colegas de la Universidad, fue sepultado según el rito judío, en el cementerio parisino de Pantin.

En estas primeras páginas de nuestro trabajo hemos intentado aproximarnos a Lévinas a través de su «*huella*», aunque por ahora, no tanto al filósofo como a la persona misma, que es un referente esencial de la obra cumplida. Como sucede casi siempre, en Filosofía, primero se conoce el pensamiento y luego se interesa por la vida del filósofo. Hay quienes incluso la consideran un apéndice informativo. Esto se explica en razón de que el discurso filosófico tiene una coherencia interna en su articulación y, en Filosofía, la vida no sustituye ni prueba el argumento. Los contextos, volvemos a reiterar, son importantes en la germinación, crecimiento y desarrollo de un pensamiento.¹⁰⁶ Concluimos esta exploración, estructurando todo lo dicho, dentro del esquema de interpretación que propone Ortega y Gasset: «*El pensamiento de un pensador tiene siempre un subsuelo, un suelo y un adversario*».¹⁰⁷ Esto parece dicho a propósito de la obra de Lévinas, pues como se deduce de estas primeras páginas, ese «*subsuelo*» por lo menos en lo fundamental lo constituye, por una parte, lo que Lévinas llama «*las experiencias prefilosóficas*», que a mi juicio correspondería al Judaísmo; a los traumatismos de la guerra y más precisamente, el *exterminio*. Al «*suelo*» corresponderían Husserl y la Fenomenología junto con todos esos filósofos y novelistas con «*Nombres propios*», en los que se inspira o de los que toma distancia y, finalmente, Hegel y Heidegger vistos sumariamente serían los «*adversarios*».

106 «Comment en êtes-vous venu à donner à la relation interhumaine, à la rencontre du visage, du regard sur l'autre, la première place dans votre pensée? – A lo cual respondió Lévinas- C'est lié au monde de vie qui était celui de mon entourage familial et à la lecture de certains livres, dont la Bible, où j'ai reconnu très tôt le souci de constituer l'humanité, c'est-à-dire un ordre moral intégral, en partant des données concrètes de l'humanité réelle». En *Le Nouvel Observateur*, núm. 1429, 2 de mars 1992.

107 Esto lo decía a propósito de la contextualización del pensamiento de Parménides. José Ortega y Gasset, *Origen y Epílogo de la filosofía*, en *Obras completas*, vol. IX, Alianza/Revista de Occidente, Madrid, p. 394.